

HA EMPEZADO EL CAMPEONATO NACIONAL DE AJEDREZ

Absorbe todas
las simpatías
Arturito Pomar

COMENZO el martes el cam-
peonato nacional de ajedrez
de 1944 en los salones del
Casino de Madrid.

SE abandonaron interinamen-
te para jugar en este cam-
peonato bufetes de aboga-
dos, consultorios médicos, aulas
académicas, laboratorios fotográ-
ficos, talleres de curtidors, ofici-
nas oficiales, gerencias, direccio-
nes comerciales e industriales y
algunos blandos y mullidos col-
chones.

ENTRE los favoritos cuenta
un niño de doce años: Ar-
turito Pomar. Este niño
quizá no gane, pero no debe
perder...

DICHO de otro modo quiere
significar que el público
no quiere que pierda, pe-
ro si no gana tampoco quiere
que gane... Lo explicaremos otra
vez. Arturito Pomar absor-
be todas las simpatías y por
eso el "respetable" le aplaude
cuando gana; pero si no gana,
el "respetable" se resigna, pero
le toma antipatía al que le ga-
na (el niño, naturalmente), y
entonces el "respetable", resig-
nado, desea que gane, pero
otra vez... claro, otra vez.

Y a propósito, Arturito Pomar
dice que los esfuerzos
mentales no le agotan. Pue-
de jugar una hora, dos, tres,
diez, veinte horas al ajedrez sin
rendirse. Puede incluso crecer
tres años frente al tablero y
no cansarse. Vive así desde los
cinco años. En la actualidad
Arturito Pomar estudia el Ba-
chillerato. Cuando termine es-
tudiará ingeniería, y cuando
ya sea bachiller, ingeniero y
otras muchas cosas, entonces ju-
gará al ajedrez.

PERO verdaderamente la que
hace un gran esfuerzo "aje-
drecístico" es la mamá del
niño. Ha realizado ya dos veces
la vuelta a España "jugando"
al ajedrez. Ha hecho cuatro via-
jes en barco desde Palma de
Mallorca para "jugar" campeo-
natos. Ha sostenido seiscientos
setenta y dos veces el vaso de
leche con el bizcocho al niño
genial y finalmente ha secado
las lágrimas del campeón en el
epílogo de todas sus derrotas.



ARTISTAS NUEVAS

Ann Rutheford es una de las jóvenes actrices que más rápida-
mente han alcanzado el éxito en la pantalla. Empezó haciendo
segundos papeles junto a Mickey Rooney en la serie de películas
del juez Harvey, y hoy es una de las figuras de Hollywood más
solicitadas por los directores para la interpretación de personajes
juveniles.

BUENAS NOCHES

EL PINTOR QUE HIZO UN RETRATO POR REFERENCIA

UN pintor muy fa-
moso recibió una
vez la visita de
una señora enlu-
tada.

—Vengo a pedirle que
haga un retrato de mi
pobre marido.

—Encantado, señora.
¿Tiene usted alguna fo-
tografía de él?

—Desgraciadamente, se
murió sin haberse retra-
tado nunca. Por eso quie-
ro que me lo haga usted.

—Eso es imposible para
mí, señora. No le cono-
cía siquiera.

—Estoy dispuesta a pa-
gar lo que sea. Yo le ex-
plicaré cómo era.

La señora insistió tan-
to que nuestro pintor se
decidió al cabo.

—Haré lo que pueda.
Pero, teniendo en cuenta
las circunstancias, no pue-
do hacerlo en menos de
80.000 pesetas.

La viuda aceptó y le
detralló minuciosamente la
descripción de su marido.

Al cabo de varias se-
manas, el pintor avisó a
su cliente que el retrato
estaba terminado. La se-
ñora compareció en el es-
tudio acompañada de su
hija.

—Le ruego que antes
de ver el retrato salde-
mos la cuenta—rogó el
pintor.

Cuando éste recorrió
la tela que cubría el con-
tenido, la viuda lanzó un
grito de sorpresa y es-
trechó a su hija entre los
brazos.

—¡Pobrecillo! ¡Cómo ha
cambiado!

En PARIS, las colas más largas son las de los CINES

Un aprendiz de filósofo y gran observador ha recorrido
todo París para estudiar las colas y ha podido comprobar
que el número de los que pacientemente forman fila india
ante los establecimientos ofrece a una hora corriente la
media que sigue:

A la puerta de una tienda de ultramarinos: 36 personas.
Junto a una pastelería: 16. Al lado de un puesto donde se
vende pasta de almendra: 128. En los mercados, junto a
un puesto de verduras: 500 personas. Ante las salas de con-
ciertos: 3 personas. Ante la taquilla de las revistas espec-
taculares: 33 personas. En un cine de barrio: 56 personas.
En un cine moderno, los domingos: 850 personas.



LA MODA Y EL CINE

Marsha Hunt presenta a nuestras lectoras este bellísimo traje de
baile ideado para ella por el famoso dibujante americano de modas
Shoop. La deliciosa estrella aparece así en su última película.

UN CUENTO ORIENTAL

La niña que volvió a la vida

En una pequeña habitación, a media luz, una niña vela
el cadáver de su hermana.

—¡Oh, Buda! ¡Haz que la vida vuelva a esta estancia!

—suplica la nena.

Buda, conmovido por la ferviente petición, permaneció
un instante pensativo. Al cabo, por una vez, permite que la
muerte retroceda.

El pecho de la muerta comienza a palpar, sus mejillas
van adquiriendo color. Era la vida que volvía.

Las moscas, secas en la pared, comenzaron a mover las
alas, y un canario embalsamado hizo oír su trino. Y una
piel de tigre que estaba tendida al pie de la cama se irguió,
abrió sus enormes fauces, lanzó un rugido horrendo y de-
voró a la resucitada, a su hermana, al canario y a las
moscas.

Era la vida que regresaba a aquella habitación.



PAOLA BÁRBARA Y EL CAPOTE

Paola Bárbara, además de una gran actriz de la pantalla, es una
entusiasta de nuestra fiesta taurina y la primera admiradora de
Manolete. Y como testimonio gráfico de lo que decimos, helá aquí
luciendo el capote de paseo y la montera, además de su sonrisa
magnífica.

RAIMU VUELVE AL TEATRO

Y el día de su
presentación se
recauda medio
millón de francos

HA tenido ya lugar en la
Comédie Française de
París la presentación de
la gran estrella masculi-
na del cine francés Raimu.

La obra de presentación ha
sido "El burgués gentilhomme"
(una de las obras maestras de
Molière) en una función de ga-
la a beneficio de la Caja de
Retiros de aquel gran teatro
francés, y los beneficios obte-
nidos así han llegado a casi
medio millón de francos...

"El burgués gentilhomme" se
ha montado de nuevo con es-
cenografía de Serge Roche y
con vestuario también nuevo de
la gran decoradora madame Su-
zanne Lalkue. La música con
que se acompaña la obra es
también nueva, original de Clau-
de Delvincourt, inspirada en te-
mas de Lullí, y las danzas han
sido montadas nada menos que
por Serge Lifar y ejecutadas
por mademoiselle Jeanine Char-
rat y los alumnos de las es-
cuelas oficiales de danza.

Y todo este acontecimiento,
como se trataba de una repo-
sición y no de un estreno (aun-
que por muchas razones tenía
carácter de tal), según el re-
glamento de la Comédie Fran-
çaise no podía tener "ensayo
general" público, de modo que
los críticos no podían verlo has-
ta la segunda representación. Y
como ésta, por causa de las
restricciones del fluido eléctrico,
no se pudo celebrar, los críti-
cos se enfadaron mucho ere-
yéndose vejados en su honor.

Por fin, los críticos han po-
dido ver a Raimu y han dicho
que su ingreso en la Comédie
Française es una gran adquisi-
ción para el primer teatro fran-
cés y que su interpretación del
protagonista, monsieur Jour-
dain, ha sido, sencillamente, ma-
gisteral de gesto, de ira, de gra-
cia y de sobriedad. Un crítico
llama a esto "milagro de arte".

Pero como los críticos son
tan "quejones", hay quien ha
dicho que todo aquello era de-
masiado y que "El burgués gen-
tilhomme" está muy bien sin
necesidad de tantas músicas y
tantos bailes que convierten la
escena de la Comédie Françai-
se en la de la Gran Opera.

GLOBOS DEL JUEVES

LA diferencia que va de los
jardines de ayer a los jardi-
nes de hoy es tanta que he-
mos pasado muchas noches
pensando en las razones de
la nueva técnica y al fin he-
mos descubierto de lo que se
trata, no sin antes recordar
muchas veces cómo eran la
plaza de Oriente, la plaza Ma-
yor y otras plazas y no pla-
zas. Y cómo son.

Sencillamente, antes los jar-
dines eran para tomar la
sombra.

Ahora son para tomar el
sol.

Eso lo explica todo.

UN crítico literario ha inau-
gurado un procedimiento nue-
vo. Por lo menos, nuevo pa-
ra estos casos. La sección
que ha iniciado se titula "Jui-
cios sumarisimos", y por ella
desfilan autores y autorcillos
de libros y librillos.

Pero, la verdad, no es pa-
ra tanto, don Melchor.

CUANDO la luna aparece
al fondo del paisaje se pue-
de apostar doble contra sen-
cillo a que la película va a
terminar.

AUNQUE no estamos en ve-
rano debemos consignar la
atención que numerosos cro-
nistas de Madrid y provincias
vienen dedicando a las ondas
marinas.

Ellos no tienen en cuenta
aquellos de "A la orilla de la
mar no me vengas a bus-
car, que la mar es muy trai-
dora"...

OLAS que a la mar, plañi-
deras, besando tus pies...

Esta es la canción del día.

SABEMOS de algunos que
para ambientarse van todas
las mañanas al estanque del
Retiro.

Y meten el remo.

Ay, Virgen del Carmen!

GERARDO DIEGO

se pasa años enteros sin escribir

Premio Nacional de Literatura 1925

IGNORO si la poesía puede producir lo suficiente para vivir. Mi caso no es general, afortunadamente. Yo he tenido muy mala suerte. Los editores han terminado sus cuentas conmigo de una manera irregular; unos por defunción, otros por quiebra y otros... por lo que no es quiebra ni muerte.

—Entendido. Pero ¿usted cree que la poesía se paga bien?

—De ninguna manera. La poesía, en función de lo que es, se debería pagar más que nada, porque es lo que cuesta un mayor esfuerzo. Yo creo que si un artículo le produce a un escritor 500 pesetas, a un poeta le deberían producir un verso 5.000 pesetas.

La contestación de Gerardo Diego es tajante. Conversamos en el café donde me dió cita, al abrigo de una pena de escritores e intelectuales, cuya charla nos llega como un susurro.

Gerardo Diego, ilustre poeta, catedrático de Literatura en el Instituto Beatriz Galindo, acaba de publicar un libro de versos — el undécimo de sus obras — titulado "La sorpresa". "Sorpresa" porque su esposa, a quien va dedicado este nuevo arpeggio de su lira, no supo de la existencia de tal libro hasta que lo tuvo entre sus manos.

CATEDRÁTICO A LOS VEINTITRES AÑOS

—¿Me quiere contar algo de su vida, Gerardo?

—Nací en Santander, donde estudié las primeras letras y el Bachillerato. Más tarde fui a estudiar Filosofía y Letras a Deusto. En Salamanca me examiné de griego con Unamuno, y vine a terminar la carrera a Madrid. Sistemáticamente me negué a estudiar para abogado, que era el empeño de mi familia. A los veintitrés años, luego de una preparación concienzuda, gané en oposición la cátedra de Literatura de Soria.

—¿Tenía usted algún antecedente literario en la familia?

—Únicamente mi hermano mayor, jesuita, se ha dedicado a estudios bíblicos y ha publicado algunos trabajos sobre las escrituras. Mi vocación surgió siendo estudiante de Bachillerato. Conoció entonces a don Marcelino Menéndez y Pelayo —por cierto que la cocinera que tenía en casa era prima suya—, y ese conocimiento, junto con el de don Narciso Alonso Cortés, profesor de Literatura del Instituto, forjaron mi vocación. Los primeros versos me los publicó don Narciso, sin que yo supiese nada, en la "Revista Castellana". Eran unos versos que le había enviado para que me diese su opinión.

—Sería usted un chiquillo, claro.

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1925

—Acababa de cumplir veinte años. Por aquella época también publiqué algunos artículos en los diarios de la ciudad. Poco más tarde me premiarón en un concurso-encuesta de la Editorial Saturnino Calleja, y como consecuencia de aquel premio, me invitaron a colaborar en la "Revista General", donde publiqué artículos de crítica literaria y de arte. El primer libro no lo publiqué hasta 1922; era de poemas y se titulaba "Imagen". Tuvo muy buena acogida. Luego vinieron "Manual de espumas", "Versos humanos", que me valió el Premio Nacional de Literatura de 1925; "Via-Crucis", "Ángeles de Compostela", "Alondra de verdad", "Poemas áureos", "El romancero de la novia", "Iniciales", "La primera antología de mis versos" y otras antologías de poesía española.

—No es poca labor...

—Aún tengo terminados tres libros más: que verán la luz muy pronto; "Soria", donde recojo poesías inspiradas en esta ciudad; "La suerte o la muerte", poema de toros, y "Biografía incompleta".



LA INSPIRACION va a buscarle en las noches de INSOMNIO

te", poema de toros, y "Biografía incompleta".

—¿También en verso?

—Sí; quitando algunos artículos y ensayos, no he hecho más que poesía. De pequeño emboné bastante cuatrillos para el teatro... Lo que no he intentado hacer nunca ha sido novelas. La poesía se puede simular con el teatro; con la novela, no.

—¿Sigue algún método para escribir?

—En esa cuestión soy un poco anárquico. Me paso largas temporadas, incluso años, sin escribir nada, y es que con la poesía no se puede seguir método alguno. Hay que escribir cuando se ocurre. Yo suelo inspirarme en ratos de insomnio, con la luz apagada; así, me vienen a la imaginación ideas estupendas; pero se pierden la mayoría por no sacar el brazo y anotárselas en una libreta. En cuanto a facilidad de escribir, soy también muy desigual. En otras cosas soy metódico y me gusta llevar una vida lo más provinciana posible. Voy poco a espectáculos, pero no me pierdo ni un solo concierto. Leo mucho. De niño recuerdo que era un estudiante modelo; tenía una memoria rápida. Aprendía las lecciones con gran facilidad, y con la misma facilidad se me olvidaban.

LECTURAS Y VIAJES

—¿De niño sentía usted ya curiosidad por los libros?

—Sí; en mis primeros años leí con gran deleite los clásicos españoles y libros de ensayo y literatura; más tarde, en mi primera juventud, me dió por leer teatro y poesía extranjera.

—¿Cuántos idiomas conoce?

—Pocos... Francés, inglés, latín y algo de griego. El alemán no le domino del todo.

La poesía y los editores

ña y Portugal; de América, Argentina y Uruguay, y de Oceanía, Filipinas y las Indias Holandesas. Guardo el mejor recuerdo de Italia, adonde fui en viaje de novios.

La hora de la clase diaria de Gerardo en el Instituto Beatriz Galindo se aproxima, y para seguir la conversación me brindo a acompañarle calle de Alcalá arriba.

POESIA Y POETAS EN LA ACTUALIDAD

—¿Cómo encuentra usted la poesía en el momento actual?

—Creo que sigue despertando interés en la juventud. Constantemente llegan nuevas formaciones de muchachos, algunos de los cuales están bien dotados, algunos completamente formados, como Luis Rosales, Leopoldo Panero, el malogrado Manuel Hernández, Luis Felipe Vivanco y Dionisio Ridruejo; entre los más jóvenes citaré a Alfonso Macero, Vicente Graos y Suárez Carreño. Al lado de éstos está el grupo de los de Garcilaso, capitaneado por García Nieto, cuyo último libro le ha revelado como un poeta ya hecho.

—¿Y los otros géneros literarios?

—La novela me parece que está subiendo de nivel. Y así como creo que será muy difícil que la poesía que ahora empieza mantenga el mismo nivel que la de hace treinta años, creo que la novela está en un momento más interesante que el anterior a la guerra.

Hemos llegado a la puerta del Instituto. Gerardo me tiende la mano, y en compañía de unos cuantos muchachos alumnos suyos, que le han saludado al llegar, se pierde en el interior del edificio.

DESDE EL CAFE DE CASTILLA

CANTANTES ESPECTADORES



Enrique Inchausti, famoso tenor que fué, me ha contado una anécdota de su vida artística, que reproducimos con toda fidelidad.

Sucedió el día de su presentación en el teatro Real, de Madrid, con "La Bohème". A uno de los críticos musicales de entonces, que tenía especial interés en oír al nuevo tenor, le tocó al lado uno de esos señores que sufren la noche cantando por lo bajo la obra al mismo tiempo que los intérpretes. Como cada vez que salía Inchausti a escena aquel cantante espontáneo alzaba la voz, el crítico no podía escucharle debidamente y ya hubo un momento en que, loco y fuera de sí se levantó de la butaca y gritó a Inchausti, que acababa de iniciar el famoso "racconto".

—¡Silencio! ¡Cállese usted, que no me deja oír a este señor que tengo al lado!

Aquel señor debía ser de esos que acostumbran a leer en el tranvía los periódicos que llevan los demás.

A PILLO, PILLO Y MEDIO

A tomar café a una de las peñas del Castilla vienen un padre y un hijo que son autores y que suelen colaborar con relativa frecuencia. La última obra que han escrito en colaboración se ha estrenado recientemente, pero nosotros no diremos ni el nombre de la obra ni el de padre e hijo.

La cosa es que ayer vino solo el hijo con una cara de disgusto que había que verle y, claro, sus amigos le preguntaron el porqué.

Y entonces contó:

—Hoy es día de pago en la Sociedad de Autores y como necesitaba con urgencia más dinero del que tenía para cobrar, pues le he dicho al cajero que me diese mi liquidación y la de mi padre, que estaba enfermo y no podría ir. Yo pensaba devolver solo en seguida, naturalmente...

—¿Y qué ha pasado?—preguntó un optimista.—¿Que no llegaba la liquidación de los dos para cubrir lo que tú necesitabas?

—No. Que cuando he ido a cobrar me ha dicho el cajero que hacía media hora que había estado mi padre, que dijo que yo estaba enfermo, que no podría ir a cobrar... ¡y se ha llevado su liquidación y la mía!

Ahí queda eso como ejemplo de colaboradores.

UN CHISTE DE LEANDRO NAVARRO



Se hablaba el otro día en una tertulia de "mediógrafos" sobre la compañía de los cuatro "ases". Y se hablaba de ella con motivo de la anunciada retirada de Concha Catalá. Todos los autores reunidos en torno a la mesa estaban de acuerdo en que la compañía era maravillosa.

Pero uno de ellos dijo:

—Tienen una seguridad formidable, de grandes maestros de la escena.

Y Leandro aprovechó la ocasión para hacer un chistecito de los suyos.

—Si, no cabe duda—aseguró—. Fíjense ustedes qué seguridad no tendrán que desde ahora van a hacer las comedias sin Concha. Ni siquiera se inmuto, no vayan a creer ustedes...

CADA PASATIEMPO UN DURO

SOLUCIONES Y PREMIOS

CRUCIGRAMA.—HORIZONTALES.—1: Sombrero.—2: Rodar.—3: Palo. Alero.—4: Ara. Lomas.—5: Re. Si.—6: An.—7: Da.—8: Asistencia.—VERTICALES.—1: Separada.—2: Arcas.—3: La.—4: B. O. S.—5: R. T.—6: Eral.—7: Rojo.—8: Eden.—9: Taras.—10: Erosiona.

CLAVE.—1: Cisneros (1437-1517).—2: Elcano (1476-1526).—3: Ramón y Cajal (1852-1934).—4: Velázquez (1599-1660).—5: Alarcón (1833-1891).—6: Nebrija (1444-1532).—7: Teresa de Jesús (1515-1582).—8: Ercilla (1533-1594).—9: Suárez (1548-1617).—Iniciales: Cervantes.

CINCO PREGUNTAS.—1: Alcornocque.—2: Don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz (1526-1588).—3: Vallisoletano.—4: Dámaso Zaldívar (1835-1894).—5: El Águila.

¿DÓNDE ESTÁ LA PESETA?—No hay que buscar la peseta, sino enfocar el problema de otro modo.

La cuenta ascendía a treinta pesetas, mas al devolver cinco el fondista quedó reducida a veinticinco. Agregadas a éstas las dos "pisadas" por la camarera, resultan las veintiseis desembolsadas por los comensales.

JEROGLIFICO.—Maia y además cara.

FALLO.—El pasado miércoles, día 26, se procedió según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempistas siguientes:

1.º Juan José Perea. Consuelo, 22. Salamanca. (Crucigrama. Cinco pesetas).

2.º Juan R. García Moreno. Jiménez de Córdoba, 29. Albacete. (Clave. Cinco pesetas).

3.º y 4.º Angelita y Ana L. Mayor. Nuncio, 7. Madrid. (Crucigrama y Clave. Diez pesetas). Las soluciones vienen firmadas conjuntamente por las dos hermanas.

5.º Eduardo Casals Paredes. Bailén, 26. Madrid. (Jero glífico. Cinco pesetas).

6.º César Alvarez Nñez. Sánchez Ruano, 41. Salamanca. (Problema. Cinco pesetas).

7.º Manuel Arroyo. General Moia, 61. Madrid. (Problema. Cinco pesetas).

8.º Valentín Ropera. Conde O'Reilly, 2. Cádiz. (Jero glífico. Cinco pesetas).

9.º Edoles del Valle Alonso. Alcántara, 65. Madrid. (Cinco preguntas. Cinco pesetas).

10.º María Jesús Montes. Modesto Lafuente, 4. Madrid. (Cinco preguntas. Cinco pesetas).

Cuando no se dan más premios a los pasatiempistas, es que ya han sido otorgados a los que les preceden en las soluciones correctas.

Los solucionistas premiados domiciliados en Madrid podrán pasar por la Administración de BUENAS NOCHES, semanario del diario PUEBLO, de diez a doce de la mañana, para hacerles efectivo el importe. A los que viven fuera de Madrid se les remitirá por giro postal.

Diez premios de un duro para las diez primeras soluciones exactas que se abran el miércoles 3 de mayo.

Es indispensable enviar los pasatiempos recordados, con nombre y dirección del solucionista.

Las soluciones deberán remitirse bajo sobre abierto, franco cinco céntimos, a BUENAS NOCHES.—"Concurso de pasatiempos". Madrid. Apartado 517.

JEROGLIFICO



Recuerdo de nuestra guerra

5

PREGUNTAS

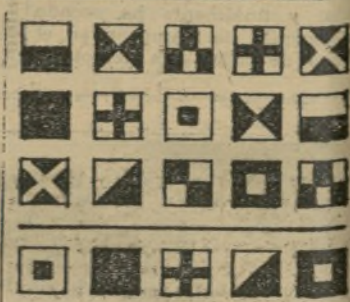
¿SABE USTED...

- 1.º... qué nombre se da a este sobre?
- 2.º... cómo se llama al que mata a su esposa?
- 3.º... quién fué el autor de la ópera "La Dolores"?
- 4.º... qué es la "Orden del Baño"?
- 5.º... cómo se llama la monomani en que el enfermo se cree convertido en animal?

PROBLEMA

Reparto de una finca

Un propietario rural, con objeto de interesar a sus cuatro hijos en las faenas del campo y, además, de dar pie para este problema, repartió una tierra de labor entre ellos del modo siguiente: Dió al primero una parte equivalente a cuatro doceavos de la superficie total de la tierra repartida. Al segundo y al tercero, que eran gemelos, dos partes iguales equivalentes cada una a tres doceavos. Y al más pequeño una parte equivalente a dos doceavos. La finca repartida formaba un rectángulo, y su reparto fué hecho de forma que cada una de las porciones en que se dividió lindase con las otras tres. ¿Podrían ustedes, sobre un rectángulo, indicar la forma en que la finca se repartió?



■=1 □=5 X=0

CALCULO

Cada cuadrado representa un número dígito. Cuadrados iguales, por tanto, son números iguales.

Resuélvase la suma precedente tomando como base, para mayor facilidad, los tres números que aparecen al pie de ella.

CRUCIGRAMA

HORIZONTALES

1: Frutas secas.—2: Envíos.—3: Soldados viejos.—4: Regaladas.—5: Hacer ruido.

VERTICALES

1: Aparejo.—2: Pieza de la armadura (plural).—3: Placentero.—4: Estar.—5: Sofocada.—6: Curar.—7: Petición de auxilio.

MILAGROS PEREZ DE LEON, LA NUEVA PRIMERA ACTRIZ que se ha presentado en Lara

Es madrileña, tiene veinte años, y en América impidió la fuga a un "gangster"

MILAGROS Pérez de León, arte, belleza y juventud, se ha presentado recientemente al público madrileño como primera actriz con la compañía de Ismael Merlo. Y, naturalmente, hemos sentido la curiosidad de conocer sus impresiones horas después de su presentación.



—¿Estás muy emocionada, Milagros?
—Mucho, mucho. Hoy ha sido un día decisivo para mí. Apenas he podido comer y no he hecho más que pensar en lo que sucedería luego.
—Pero tú ya habías triunfado en provincias... Además el público de Madrid te conoce...
—Sí, he trabajado como primera dama joven en varios teatros en las últimas temporadas; pero de ser dama joven a presentarse como primera actriz va diferencia.
—Milagros es madrileña, hija de don Luis Pérez de León, es inquieto actor y autor, que se ha dedicado durante muchos años a dirigir compañías infantiles.
—Tú empezarías actuando en alguna de estas compañías...
—Sí; empecé como tipa lirica cantando las joyas del género chico, "La verbena de la Paloma", "La revoltosa"...
—Y, según me han dicho, has estado en América...
—¡Huy! Pero de eso no me acuerdo. Fui con mis padres, casi de recién nacida. Por cierto que me ocurrió una cosa muy graciosa.
—Cuenta, cuenta...
—De pequeña tenía la costumbre de agarrarme a todos los bigotes que encontraba a mano—mi padre se tuvo que afeitar el suyo para no sufrir mis tironeos—y a la vuelta de América, ya en el barco que nos había de traer a España, vi a un señor con un mostacho hermosísimo. Como se hallaba al lado de mi madre, la cual me tenía a mí en brazos, no pude resistir la tentación y me agarré a una de las guías.
—¿Y qué pasó?
—Pues que me quedé con el bigote en la mano.
—¿Era postizo?
—Claro. Y el señor resultó ser un ladrón, que pretendía huir de la Justicia con pasaporte falso. Lo detuvieron inmediatamente.
—¿Cuentame más cosas. ¿Qué género te prefieres?
—La alta comedia. Benavente, Linares Rivas... Y la comedia moderna, tipo de las que llevamos en nuestro repertorio.
—Háblame ahora de tu incorporación al cine... ¿Qué películas has hecho?
—Dos solamente. La primera se titulaba "Los amos del barrio". Era infantil y la dirigí mi padre. Tendría yo unos ocho años... Después, hace unos meses, he rodado, en Barcelona, "¿Qué familia?"
—¿Y te gusta el cine?
—Sí, es más cómodo que el teatro y se gana más dinero. Sin embargo, yo prefiero trabajar en contacto directo con el público. Hay que vivir en parte sacrificada, pero los aplausos compensan.

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

MI gusto sería en esta sección descubrir personajes que hubieran tenido que realizar una verdadera conquista con la idea de combate que ello supone. La mayoría de las personas asociadas al triunfo en la vida con la lucha por conseguirlo. Sin embargo, en unos casos la suerte, en otros el talento, les llevó a la cima con relativa facilidad. Este, concretamente, es el caso de nuestra figura de hoy, Wenceslao Fernández Flórez. Encargado de enviar unas crónicas sobre un asunto que se le antojaba frívolo, las abordó con un estilo que nunca empleó antes para nada: su ahora clásico humorismo.
—Gustaron tanto que el éxito vino solo. Yo no he luchado—afirma.

JNA NOVELA DE CABALLERIA A LOS DOCE AÑOS

—¿Cuándo empezó a escribir Wenceslao no se acuerda cuándo sería. Escribió casi desde el momento en que aprendió a hacerlo. Lo primero que escribió fue una novela de caballería. —Yo se lo contaba a mis condiscípulos— refiere— como si se tratara de un libro que estuviera leyendo. A mis doce años—estudiante de Bachillerato—me daba vergüenza decirles que era yo, el autor. Cada día escuchaban la continuación con extraordinario interés, y si algún día no les ponía al corriente de las novedades, de mi "lectura", casi no me lo perdaban. Aquel fue mi primer éxito de atención.

"COMO REPORTERO ERA UNA VERDADERA CALAMIDAD"

A los catorce años comenzó a escribir versos. La muerte de su padre cambió el rumbo de su vida y trunca la carrera de médico proyectada. Comienza a mandar sus versos a "La Mañana", de La Coruña, donde se los van publicando. Eran unas poesías bequerianas que fueron gustando, al extremo de que el director deseó conocerle. No atreviéndose a ir, envió a un compañero en su nombre. Puede calcularse la sorpresa del director al ver que se trataba de criaturas. Insistió en verle y al fin tuvo que ir, pero en la redacción del periódico sospechaban que tal producción—versos y cuentos—los "fusilaría" de algún sitio y decidieron someterle a una prueba.
—Me encargaron redactar una impresión de la procesión del Silencio, que allí llamamos de los "caladifios". Fue la primera crónica impresionista de mi vida y bastó para convencerlos de que no había truco. Me ofrecieron un puesto en el periódico con treinta pesetas al mes de sueldo. Empleo que preferí a otro que me brindaba una gran casa comercial con más del doble.

LA PRIMAVERA Y TU

Quince primaveras tienen todos los amores nuevos... Quince pensamientos blancos, puros, como los espejos.

Quince romances distintos en el prólogo de un beso: ¡Quererte y que tú me quieras! Lo que sigue no lo cuento.

Ilusiones que se mecen en columpios de misterio; sensaciones indomables, que a la sangre le dan fuego.

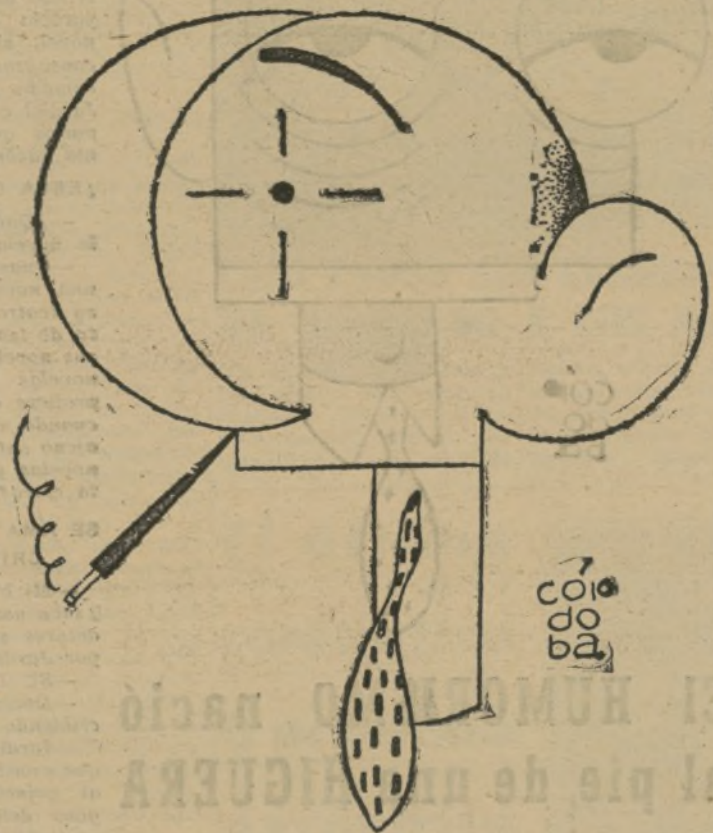
Percepciones transparentes sobre capullos morenos; brazaletes que aprisionan la floración de lo bello.

Ansias de subir más alto para cortar los luceros y forjar una diadema que te sazone los sueños.

Roberto AMOR DE ANDRÉS (Madrid.)

FERNANDEZ FLOREZ fué una calamidad como REPORTERO

SU ESTILO HUMORISTICO LO INICIO EN UNAS CRONICAS VERANIEGAS



Las impresiones parlamentarias en "A B C" le consagraron definitivamente

tener edad para ello. Aquello fué bien. Más tarde, de vuelta en La Coruña, obtiene sus primeras colaboraciones en Madrid: Un cuento en "Nuevo Mundo", que se pagó con tres duros que nunca llegaron a sus manos. La cifra le entusiasmó—aunque no la recibiera—, y la satisfacción con que leyó el cuento publicado fué embriagadora.
Ve sus cuentos en "Blanco y Negro" y después empieza a publicar crónicas en "El Liberal". Era la época de Gómez Carrillo, en que firmar en sus columnas daba enorme categoría.

Ya en Madrid, trabaja en el último año de esplendor de "La Ilustración Española y Americana", pasando luego a "El Imparcial".

—¿Qué es lo que quiere usted hacer?—le preguntó el director.

—Será mejor que le diga lo que no quiero hacer—contestó recordando sus fatigas en La Coruña—. Yo no sirvo para el reportaje.

Le encomendaron la información de "Pasillos del Congreso". Al poco tiempo, mientras pasaba por uno de esos pasillos, se le acercó precipitadamente el director.

—Dato está hablando. Vaya corriendo.

Echo a andar hacia la sala, pero volvió a los pocos pasos. —Cierro que Dato está hablando. Pero yo no estoy presentado a él.

—Naturalmente, el director me despidió—sonríe.

EL ORIGEN DEL EXITO

Y esa fué su suerte, que nunca sabemos dónde se esconde. El propietario de "El Diario Vasco", de San Sebastián, le llevó allí para escribir unas crónicas de veraneo, servicio que también contrató para "El Liberal", de Madrid.

—Esto fué el comienzo de todo—nos explica Fernández Flórez—. Vi que el veraneo era una cosa útil. Hasta entonces yo pensaba que la literatura no era literatura si no había llorar a las gentes o estremecer a los insensibles. Evidentemente el hecho útil que yo veía en el veraneo no precisaba de il-

teratura para describirle. Por otra parte, tenía el criterio de que el humor era un estilo propio para lucirlo entre los amigos, de un carácter más bien íntimo. Adapté, pues, mi temperamento a la circunstancia de la frivolidad del veraneo y escribí en aquella forma que yo estimaba útil tan sólo para mí mismo. Comencé a escribir con sentido humorista.

LAS IMPRESIONES PARLAMENTARIAS EN "A B C" Y EL TRIUNFO DEFINITIVO

El éxito fué extraordinario. A los pocos días recibió un telegrama de Luca de Tena: "Quiere encargarse en mi periódico de las impresiones parlamentarias?" La propuesta le enloqueció de júbilo, al extremo de dar gritos para desahogar su contento con el telegrama en el bolsillo. Era el "A B C". Era el puesto que recientemente acababa de desempeñar Azorín; era, en fin, más de lo que había esperado.

A los diez días de estar haciendo las crónicas en "A B C" ya tenía hecho un nombre. No había otro precedente de forjarse una reputación tan rápidamente. Incluso el Rey preguntó a Luca de Tena quién escribía aquellas crónicas, ya que no se firmaban.

—A partir de aquí todo fué fácil. Yo no he luchado—dice el ilustre escritor—. Fracásé en el periodismo puro, que no me gustó nunca, más triunfé en la literatura, que era mi verdadera pasión.

"ESTE ES UN LIBRO ABOMINABLE", DIJO AL EDITOR DE "VOLVORETA"

—¿Cuál fué su primera novela?

—"La procesión de los días", que pasó obscuramente. Vendí la edición en 50 duros. Mírelos aquí.

Fernández Flórez me enseña un zafiro de Ceilán montado sobre un anillo de oro muy fino que lleva al dedo.

—Casi parece de mujer por lo fino del anillo—explica—, pero es que los cincuenta duros no daban para más.

—¿Después?
—Al año siguiente, "Volvoreta", que en un concurso que organizó el Circolo de Bellas Artes se llevó las 3.000 pesetas del premio en refudisima competición. Por cierto que después de haber leído las pruebas no sé cuántas veces y de haberlas corregido otras tantas, al recibir el primer ejemplar y leerle corrí horrorizado a casa del editor—Pueyo—. "Este es un libro abominable—le dije— y no quiero perjudicarlo. Renuncio a mi parte económica." Me tranquilizó e hizo ver que estaba equivocado. Y, en efecto, ha sido una de mis novelas que más se han vendido.

—¿Cuál ha sido la de más éxito?

—"Las siete columnas", muy traducida, seguida por "Volvoreta".

NO HAY COMPENSACION ECONOMICA

—¿Cree que hay una compensación económica justa en esta profesión?
—No. Compare usted el escritor en España con el del extranjero. Los cinco o seis más destacados son allí ricos. ¿Quién lo es aquí con la pluma? Escribiendo novelas me refiero. Pero no se puede uno quejar. Yo no pedí a los dioses ser rico, sino la tontería de una reputación literaria. Y esa me la han dado, pero en España no viene acompañada de dinero.

—¿A qué atribuye usted que así sea?

—En el extranjero todos están al tanto del movimiento literario—al menos de su país—. Aquí, el ingeniero, el médico, el comerciante, sentirían rubor al confesar que habían leído la última novela. Crean que les empujamos. No hay crítica ni preocupación por la novela. Mientras se dedican páginas enteras al fútbol, a los toros, al cine, al teatro, de la novela ni se habla. Cierro que somos muy pocos; pero ni aun de esos se ocupan.

SATISFECHE DE LO CONSEGUIDO

—¿Dígame ahora, ¿está satisfecho de lo conseguido?

Fernández Flórez afirma lentamente con la cabeza.

—Sí. Aunque no se gana para enriquecerse, es la vida más parecida a la del rico. En esto de los escritores, los hay de dos clases: la del que vive exclusivamente en la pena, amargado por cada éxito de un compañero, y la del que lleva su condición elegantemente, ajeno a lo que digan los otros, atento sólo a satisfacer su placer de escribir. Esto es lo que más se aproxima a la felicidad. Sobre todo, teniendo en cuenta que el dinero no siempre la da.

"LA CRITICA CASI NUNCA COMPRENDE"

—¿Qué piensa usted de la crítica?

—Siempre siento la tentación de discutir con ella. La crítica casi nunca comprendió. No la he buscado. Por lo general ha sido buena, pero escasa e incomprendida. Se da el caso de que sólo la crítica publicada en Inglaterra a propósito de "Las siete columnas" es más abundante que la publicada en España de todas mis obras.

En todo caso—termina—, tampoco le concedo gran importancia.

—¿Cómo juzga usted su humorismo?

—Es una cosa racial. El humorismo es celta, y yo soy gallego. En mi tierra todo el mundo, unos más que otros, es humorista.

Wenceslao Fernández Flórez enciende un nuevo cigarrillo mientras le lanzo la última pregunta, aunque de antemano, a través de la conversación sostenida, sabía la contestación.

—Si pudiera empezar la vida de nuevo, ¿volvería a ser escritor?

Sus ojos penetrantes se fijan en mí con cierta sorpresa por la posibilidad de la duda.

—Sí, volvería.

A. DE LERMA

ESTA CARTA HA LLEGADO A "BUENAS NOCHES"



DIARIAMENTE recibimos en nuestra Redacción muchas cartas, cuyos sobres ponen de manifiesto el ingenio de nuestros lectores. Reproducimos uno de los últimamente recibidos, como prueba fidedigna de lo que acabamos de decir. En él—con un poquito de buena voluntad—podemos leer: "BUENAS NOCHES. Pasatiempos. Apartado 517. Madrid." Felicitamos muy de veras al ingenioso comunicante, así como a los celosos empleados de Correos, que han descifrado la dirección de la carta y a cuya amabilidad quedamos reconocidos.

SIEMPRE que necesito saber algo de Jardiel Poncela he de preguntárselo a mi buen amigo el doctor Flagg.

Cierta vez que precisaba con urgencia efectuar una intervención con el autor de "Las cinco advertencias de Satanás" mi amigo el doctor Flagg me sacó del apuro.

—Si quiere usted—me dijo—hablar con Jardiel puede hacerlo ahora mismo. Vaya usted al Retiro; allí lo tiene respirando aire puro; lo verá usted montando bicicleta.

Y, en efecto, en plena bosque descubrí al aplaudido autor.

El caso de hoy es distinto, es decir, más difícil, porque Jardiel Poncela está en Ezequiel Aires, y allí, como ante aquí, el público llena diariamente su teatro y siguen las oraciones como en su propia casa, como en Madrid.

Pero el doctor Flagg, mi buen amigo Flagg, es un hombre de recursos, y a él debo la relativa facilidad con que he confeccionado este reportaje transoceánico.

EL DINERO DE LOS LADRONES

A Jardiel Poncela no le cabe la menor duda de que los ladrones, son gente honrada, a juzgar por las grandes sumas de dinero que le proporcionan en España y en América. Pero que con Jardiel, y en América, no cabe la trampa. Así como existen muchos autores españoles que unas veces por unas razones y otras veces por otras no llegan nunca a percibir los derechos de sus obras puestas en los teatros de América, me dice el doctor Flagg que con Jardiel no juegan; prohíbe la representación de sus obras hasta que llega él al frente de su compañía y cobra directamente los "pesos" que su teatro le produce.

DIALOGO CON EL DOCTOR FLAGG

—¿Quiere decirme, doctor, cómo se despertó en Jardiel la vocación literaria?

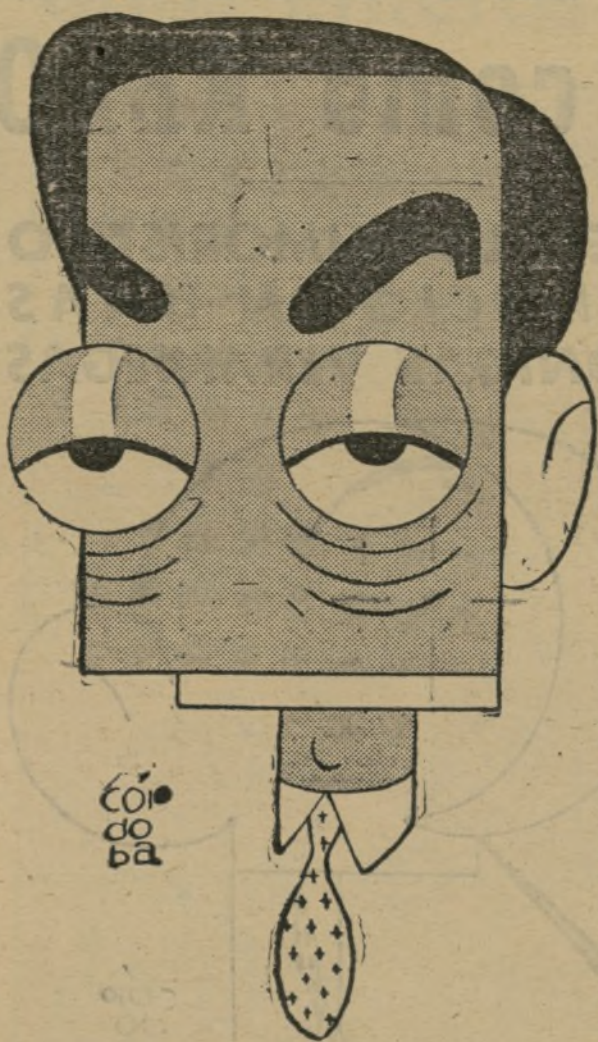
—Con mucho gusto. La vocación literaria de Jardiel Poncela debió de despertarse después de llamarla muchas veces. Otra cosa le hubiera sorprendido a él mismo.

AL PIE DE LA HIGUERA

—¿Sabe usted, querido Flagg, si escribió siempre en humorista, en cómico?

JARDIEL PONCELA

habla por boca del DOCTOR FLAGG



El HUMORISMO nació al pie de una HIGUERA

—Al principio escribí en serio, muy en serio, terriblemente en serio. El propio Jardiel me ha dicho que hay dos deportes, el amor y la literatura, que nunca se comienzan en broma, sino que se comienzan en trágico. Y sólo cuando se han corrido jadeantemente, angustiosamente, varios kilómetros por los serios caminos del

amor y la literatura es cuando viene el detenerse y el sentarse tranquilamente al pie de una higuera, a ver cómo corren los demás. Y uno se sienta. Y con este simple hecho de que el que corría se siente puede asegurarse que el amor cuenta en sus filas con un nuevo escéptico y la literatura con un nuevo humorista.

LO SERIO ES...

—¿Se ríe Jardiel de las comedias muy serias?

—Puede usted decir que sí. Precisamente desde aquel día en que se sentó al pie de la higuera. Cansado de correr y convencido de que lo serio es lo único cómico que existe.

LA CRITICA TENIA RAZON

—¿Recuerda, querido Flagg, cuál fue su primera comedia?

—Perfectamente. Fue una birria en cuatro actos que estrenó Enrique Rambal y que se titulaba "El príncipe Randhick". A la familia de Jardiel le gustó mucho y a Jardiel también. Al público le gustó tanto como a Jardiel y a su familia. La crítica dijo de ella que no parecía obra de escritor novel, sino de un autor consagrado. Y realmente la comedia era tan mala que Jardiel cree ahora más que nunca que la crítica tenía razón.

¿ESTA CLARO?

—¿Qué prefiere Jardiel, la novela o el teatro?

—Cuando se trata de una novela suya, prefiere su teatro. Cuando se trata de teatro suyo, prefiere sus novelas. Si se trata de novelas ajenas, entonces prefiere el teatro ajeno, y cuando se trata de teatro ajeno entonces prefiere sus novelas y su teatro. ¿Está claro?

SE AMA Y SE ESCRIBE...

—Mi buen amigo Flagg, ¿sabe usted qué actrices o actores son los preferidos por Jardiel?

—Sí. Los más baratos.

—Doctor, ¿es feliz escribiendo Jardiel?

—Jardiel Poncela dice que escribir es como amar: al principio produce un gozo delirante; luego, la costumbre hace ese goce mecánico y, por fin, aparece el sufrimiento. Pero tanto al fin como al principio escribir y amar da siempre una razón y un porqué a nuestra vida. Y por eso se escribe y por eso se ama... a pesar de todo.

—Muchas gracias por todo, querido doctor Flagg.

J. A. B.



ASI ERA... Y ASI

Desde luego, podemos asegurar que la señora es bastante más antigua que la escopeta. Lo que no podemos afirmar con tanta certeza es que la citada señora apunte a un pichón. Por la atención que pone en el punto de mira uno apostaría cualquier cosa a que al final del cañón debe hallarse, muy ajeno a la puntería, un buen marido.

En esta otra foto, por unos decir que las divinas muchachas nuevas que la cía qué blanco afinan? por completo. Parece que rar a la vez, como si voz de mando. Creemos vista de estas tres jóvenes desearían ofrecer su cor roja diana... ¡Estamos



Fernández Cuesta

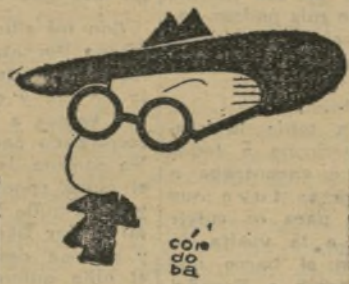
EN mi vida de escribir para los periódicos he usado muchos seudónimos. Durante la época terrible de nuestra guerra de liberación fui cronista en el frente para el diario "Unidad", de San Sebastián. Fácil es comprender que, teniendo en zona roja a todos los míos no podía firmar con mi nombre aquellas notas escritas entre tronar de cañones y bombas de aviación. Elegí el seudónimo de "Manuel Talavera", que es, sencillamente, mi nombre y el quinto apellido.

En las críticas deportivas que ejercí durante siete años en "El Imparcial" usé el anagrama de "Hefecé", o sean las dos primeras letras de Fernández Cuesta... y la hache... para "despistar". Y, por último, quedé el tercer seudónimo, que es el de "Miguel Lucena", que no tiene más explicación que la referencia al pueblo cordobés que en el caso externo representaba el apellido, y en el mío particular significa un suceso íntimo de mi vida que no le interesa a nadie más que a mí.

FERNANDEZ CUESTA

HAY cosas en las que abrir el baúl de las cosas viejas es hallar una linda caja de música o un vistoso abanico de concha y lentejuelas. Pero en mi baúl de los viejos recuerdos no se me dan sorpresas a propósito para vitrinas y todo lo que encuentro en él son mis primeros libros de colegio, mis primeros versos a una novia—¿qué novia sería aquella?—y mis primeros artículos publicados en periódicos, cosas todas ellas nada decorativas, ni tampoco como para pensar en una buena chamarilería. Pero, además de todo eso, recientemente di también con un seudónimo. Me lo encontré en buen uso, grato de memorias, puesto que con él firmé una escatificación de un tapiz de Goya que un público cordial aplaudió amablemente, y decidí volver a emplearlo. Esa es la pequeña historia de ese "Ventura de Curtidores" con que en estos últimos meses he firmado algunos reportajes eminentemente madrileños. ¿Que, por qué, hace una docena de años, adopté ese seudónimo para hacer una rá-

El origen de los SEUDONIMOS de "El Caballero" "Ventura de Curtidores" "Miguel Lucena" y "Manuel Talavera"



Castán Palomar



Carlos Revenga



José María Carretero

pida escena teatral con el asunto de un tapiz goyesco? Pues no lo sé. Pero, en fin, el hecho es que acredite entonces un regusto por los nombres fincados en Madrid y que siga—cada vez más—con esa dirección por lo madrileño desde el fondo de mi fervoroso aragonésimo.

F. CASTAN PALOMAR

FUE el año 14. Acababan de asesinar a don José Canalejas frente a la librería de San Martín, en la Puerta del Sol. Con mi

nombre llevé mucha labor y eso ¿cuánto? y "Mundo Empresa" de siempre se disponía a de noche. va revista que a mi "Esfera". Para lecturas, mismas firmadas. Transmisionero invento periódicos de Quiero us había que acción de su mo. Yo, por encantada. me expuso curso de u me resultaba de lib me eufónico, pocos día las cosas me la obra me. Le sug hombre de h dor de demon llero Audae" rones music ras intervius "La Esfera". me de las di compañía. I someti mis per dadas sobre el nom debia escoger de mucho t La duquesa de compositor de c de "El Caballero" compositor de otro n altisonante y me el hon con mi mane con todos tonces. El seudónimo recordamen pero toda ella a y a inspiración de barnas. Doño. Ya me se hace pensar en ventuario. Quén se En eso de En soy u ante mi per ca, esos gr cordación del Ferrer y l zarzuela ougu cuerdo. Decidieron que viniera diar, y una vilarmelos de España, de yo pudiese dejado mi que y eso q terno mis estimo para to meros pasos a a mi espe Siempre tu los toros, y l crioir acerca de unos escen parable fiesta de las dec ponerse a to Ha sido f imperante en taurinos, decia? no. Ha ha esto hace ya a años, porqu ta años, fui y la música el vestua

DIALOGOS DE SAINETE

OYE, Robus, tardas en exornarte más que la invasión, vida.

—Es que me estoy dando chorizo en los labios pa no desentonar de tu natural elegancia, Emerenciano.

—Pues deja ya el revoco de la fachá y descende del andamiaje, que s'hace tarde y quiero darte una sorpresita.

—Anda, leñe, yo tan arreglá y tú con un saco. ¿Es que me vas a regalar un gato?

—Vamos palante, acoligántate y mutis. Lo del saco es una finta, como se dice ahora.

—Bueno, ¿y a qué se debe la ceremonia?

—Qué lástima me das, Robustiana. Cómo se conoce que t'educaste en la corrala de Mesón de Paredes. Es que m'acongojas y m'atribulas.

—No funerales más y desembucha. ¿Qu'es hoy?

—Pues hoy es la Fiesta del Libro.

—Anda, el Ugenio Doro este. ¿Y a ti qué? Si fuera la fiesta del pino u de la caoba, me explicaría el asunto, porque eso es de tu oficio; pero tú de letras no entiendes ni la sopa.

—Calla, desventurá; no t'amontones y asordina la vocalización, que la gente nos mira.

—Y ¿cuál es esa sorpresa que me ties adjudicá?

EMERENCIANO celebra la FIESTA DEL LIBRO

—Pues este saquito llevo de libros.

—¿Y qué hago yo luego con eso?

—Pues leer, ¡mendrugal, y deslustrarte pa poder alternar.

—Pero ¿es que me vas a llevar a casa del Azorín u del Carrere? Nos ha sobao el frac. Como si yo tuviera tiempo de leer ahora policíacas, como la hija

de la portera. Tú estás molele, Emerenciano.

—Na de molele ni de challo. Hay c'aprender pa no pasar vergüenza. Que no hace uno más que leer cosas raras. Que punto crucial, que atoción, que aguiñado, que facecioso, que opificio. Y no me quedo yo sin saber el significado de to eso.

—Vamos a oservar primero los escaparates. Fijate, "La perfetá casa", ése es pa ti.

—Oye, que no necesito yo de ningún libraco pa ser casá, pero que muy per-

feta, Emerenciano. Seguramente que no lo será tanto la que ha escrito ese libro.

—Otro, otro pa ti. "La cocina". Mil recetas. A ver si dejas de abusar de la zanañoria, rica.

—Tampoco m'hace falta. Que bien rebañas los platos con las cosas que yo guiso.

—Hala, vamos pa dentro. Oiga, écheme en el saco lo que le vaya diciendo. Ese, esos del escaparate. Hombre, la "Divina Comedia". "El Paraíso perdido", que debe ser mu bueno. Ese de Tartarin. Y oiga, esos cuentos de Perrault. Fijate tú, Robus, "La Centineta", para que lo leas pa que me duerma. Sí, hombre, écheme ese Demostenes y Julio Verne. No faltaba más. ¿Cómo dice usted, Kant? De ese tío no quiero na, que lo tengo mu oído en los mítines de la República. De Palacio Valdés, venga to lo que usted quiera. Na, hombre, eche lo que a usted le agrade, con tal de que los libros sean bonitos por fuera.

—Oye, Emerenciano, que ya ties lleno el saco.

—¿Qué le debo?

—Quinientas veinte pesetas, señor.

—Anda, qué tío más festivo.

—Achantá, Robustiana, que no habrá tenio en cuenta la rebaja.

—Sí, señor, sí. Lo que pasa es que todos los volúmenes que lleva usted son de encuadernaciones bu-

Y REGALA A SU CONSORTE UN SACO DE LUJOSOS VOLUMENES

nas. Si quiere usted, puedo cambiarle algunos de los tomos por otros en rústica.

—¿En rústica? Pa rústica ya tengo a ésta. Tome las quinientas veinte leandras y que las tenga muy buenas.

—No te remuerde la conciencia ese dineral en libretos.

—El médico ya sabes lo que dice: que no hay mejor amigo que un libro.

—Eso es el perro.

—Bueno, echa pa alante. Te voy a hacer ahora una biblioteca estilo gótico, en roble, rematá con unos capiteles, cosa rica. Lo que te solicito es que no me toques ni un librito ni lo prestes.

—¿Y entonces pa qué los has comprado?

—Toma. Como los compran muchos intelectuales: pa que los vean los amigos. Pero ni los abren. Ya verás qué cara pone el Atenógenes, que se las da de leído.

—Pues a ver cuándo es la fiesta de los brillantes y salimos también con el saquito.

—¡Materialista! Yo t'aporto el pan espiritual con largueza, pero lo otro es oropelia, lujismo, deleznablismo...

—Ay, Emerenciano, tú has leído ya los libros del saco.

—Es o'hay endiósomosis.

ROL

ESFUERZOS Y EL DINERO QUE CUESTA! MONTAR UNA OPERETA, EXPLICADO POR CELIA GAMEZ

MUCHAS NOCHES SIN DORMIR Y MAS DE 50.000 DUROS

del vestuario debe ser un capítulo muy interesante en su espectáculo...

—Fundamental. Es uno de los factores más decisivos en el éxito de una opereta. Antes—por desgracia para el teatro aún se hace así algunas veces—se encargaban por separado la ropa y los decorados. Ahora—al menos yo lo tengo muy en cuenta—es preciso armonizar no sólo las tonalidades de los vestidos y las decoraciones, sino incluso los de las cortinas de la embocadura, ante las cuales se ejecutan en ocasiones algunos bailes.

—Y ese vestuario ¿cómo se realiza?

—Sobre unos figurines previamente diseñados con arreglo a las exigencias del libro, con las tonalidades y las perspectivas convenientes.

—¿Quién hace en su compañía esa selección?

—También yo, amigo mío! De esas cosas de "trapos" solemos entender las mujeres más que los hombres...

—¿Y los bailes? ¿Cuándo recibe el director coreográfico el encargo de montar los números musicales?

—Los bailes de conjunto empiezan a ser ensayados apenas la música está ultimada. Los de las figuras "se ponen" a última hora, porque suelen ser menos complicados.

—Concretamente: ¿Quién ha montado los de "Fin de semana"?



Celia hace un delicioso mohín de disculpa.

—Los de esta obra también los he puesto yo personalmente. Hace mucho tiempo que tenía ese deseo y ya lo he realizado. Es una labor fatigosísima, pero para mí no lo ha sido porque cada una de mis "chicas" es una bailarina consumada y, además, todas me han ayudado con el mayor entusiasmo y la mejor voluntad. Son todas muy buenas chicas. Estoy muy contenta de ellas...

—Y son muy complicados esos bailes?

—Hay que "verlos" mentalmente en conjunto y en detalle; buscar los efectos plásticos. En una palabra: darles "teatralidad".

—Y... el libro. ¿También dirige usted los ensayos del libro?

—Los dirigimos el autor y yo hasta que la obra queda "encajada". Luego suelen confiar a mí. Cuando se realizan ya los ensayos de conjunto—il-

bro y música al piano—nos reunimos de nuevo. Es entonces cuando la obra empieza a tomar la forma que luego ha de tener.

—¿Y después?

—Pues después vienen los ensayos de orquesta, y cuando ésta conoce y domina la partitura se une la compañía. Hay después unas pruebas de decorados en las que, a solas con el jefe de tramoya y el electricista, se ajustan las luces y todo según conviene a cada situación, a cada baile, a cada grupo de vestidos... Luego quedan los "ensayos generales"—horas y horas de labor fatigosísima y agotadora—y, ¡por fin!, el estreno, el momento tan deseado, que es el que compensa de todos los esfuerzos...

—Bueno, Celia; hasta ahora hemos hablado de cómo se prepara usted sus estrenos y de cómo ensayan los demás. Pero... ¿usted ¿cuándo ensaya?

—¿Cuando puedo! En casa, a solas, leo el papel. Luego, en el teatro, mientras cuido de los demás, pienso un poco en mí misma y estudio mentalmente los efectos de mis escenas, segura de que llegado el momento todos mis compañeros, a los que quiero con afecto entrañable, han de ayudarme. La música la aprendo, a solas con el maestro, en las altas horas de la noche, cuando la función ha terminado. Los bailes me los pongo yo misma pocos días antes del estreno...

Hace un rato que tengo enredada en los dientes una pregunta indiscreta. No sé si... Pero la simpatía y la amabilidad cariñosas de Celia me hacen decidirme.

—Celia, ¿podría usted contestar a una pregunta más?

—¿Cómo no? Diga.

—Debe de ser caro ese género de la opereta. ¿Es indiscreto preguntarle cuánto ha costado todo ese complicado montaje de "Fin de semana"?

—Dime, Tony: ¿Qué sensación experimentaste al ver terminada la primera de tus obras?

—Sentí una tristeza inmensa. Soñé algo grande, maravilloso, y aquello era... no sé cómo calificarlo... ¡una birria!

—Tanto como eso...

—O se hace arte puro, definitivo, o se guardan las "herramientas" de trabajo. No quiero decir con esto que, después de tanto estudiar, me crea... un genio.

—¿Qué color tiene para ti más encanto?

—El blanco, porque falta, casi siempre, en la Naturaleza y resulta difícil obtenerlo...

—¿Cómo se consigue?

—Con azul, rosa, verde, amarillo...

—¿Qué procedimiento empleas con más frecuencia?

—Siempre el óleo.

—¿Motivos favoritos?

—El desnudo y las flores.

—¿Has copiado alguna vez obras de maestros clásicos?

—No. Son ellas tan perfectas que me parece difícil, imposible, conseguir una copia exacta...

—¿Qué género de pintura crees más difícil?

—El retrato.

—¿Trabajas con espátula, verdad?

—Casi siempre.

EXPOSICIONES EN
PARIS Y EN
BERLIN

El "cockteleo" se anima. Nini Montiam escucha los dulces madrigales que rima para ella un caballero gentil. Conchita Tapia inicia, por segunda vez, su charla interesante sobre la decadencia del teatro español. Florencia Bécquer, altiva y señorial, sueña con países encantados de leyenda; Lucy Soto sonríe mientras llega el príncipe azul. Nosotros, más prosaicos, tomamos un emparedado de jamón para seguir preguntando...

—¿Tus primeras Exposiciones?

—En París. Presentaban

Félix LOZANO.

ARTISTA POR PARTIDA DOBLE

TONY D'ALGY, actor de cine, nos habla de TONY D'ALGY pintor, que acaba de inaugurar una EXPOSICION DE SUS OBRAS



TONY D'Algy ha inaugurado una magnífica Exposición de pintura: veintisiete cuadros debidos a su pincel animan y perfuman, con fragancias exquisitas—muda elocuencia del arte—, un rinconcito acogedor, espléndido, en el que bellas mujeres prenderán cada día suspiros inéditos de curiosidad.

Tony D'Algy se mira—toda la tarde se está mirando—en las pupilas maravillosamente claras de una actriz cinematográfica. Debemos abordarle...

—Un momento, querido amigo:

—¿Qué quieres de mí?

—Primero, decíste que tu simpática Exposición me proporcionaba una gran sorpresa. Yo sabía que manejabas el lápiz con gran soltura, pero... ¿Cómo nació en ti la idea de pintar seriamente?

—Chico, fué hace tiempo, en París; en ese París que los dos conocemos tanto. Recorría diariamente muchos estudios bohemios, orientándome y estudiando, con la idea de lograr hacer algo práctico. Fui a una Academia, pero tuve que abandonarla porque el profesor me obligaba a ver las cosas desde un punto de vista particular. No coincidíamos... Luego, solo, hice varios cuadros que mis mejores amigos elogiaron sinceramente. Cuando uno de ellos decía: "¡Esto es precioso!", yo le contestaba muy agradecido: "¡Anda, llévate si quieres!" Así lograba "colocarlos"...

—¿CREO QUE NO ES POSIBLE HACER UNA COPIA PERFECTA?

—Dime, Tony: ¿Qué sensación experimentaste al ver terminada la primera de tus obras?

—Sentí una tristeza inmensa. Soñé algo grande, maravilloso, y aquello era... no sé cómo calificarlo... ¡una birria!

—Tanto como eso...

—O se hace arte puro, definitivo, o se guardan las "herramientas" de trabajo. No quiero decir con esto que, después de tanto estudiar, me crea... un genio.

—¿Qué color tiene para ti más encanto?

—El blanco, porque falta, casi siempre, en la Naturaleza y resulta difícil obtenerlo...

—¿Cómo se consigue?

—Con azul, rosa, verde, amarillo...

—¿Qué procedimiento empleas con más frecuencia?

—Siempre el óleo.

—¿Motivos favoritos?

—El desnudo y las flores.

—¿Has copiado alguna vez obras de maestros clásicos?

—No. Son ellas tan perfectas que me parece difícil, imposible, conseguir una copia exacta...

—¿Qué género de pintura crees más difícil?

—El retrato.

—¿Trabajas con espátula, verdad?

—Casi siempre.

EXPOSICIONES EN
PARIS Y EN
BERLIN

El "cockteleo" se anima. Nini Montiam escucha los dulces madrigales que rima para ella un caballero gentil. Conchita Tapia inicia, por segunda vez, su charla interesante sobre la decadencia del teatro español. Florencia Bécquer, altiva y señorial, sueña con países encantados de leyenda; Lucy Soto sonríe mientras llega el príncipe azul. Nosotros, más prosaicos, tomamos un emparedado de jamón para seguir preguntando...

—¿Tus primeras Exposiciones?

—En París. Presentaban

...

...

...

...

...

...



CASI TODOS SUS CUADROS LOS HA REGALADO A LOS AMIGOS

mis amigos sus cuadros, y con objeto de llenar un huequito libre colgué los míos también. En el restaurante "L'Atelier", de

Berlin, otros compañeros me animaron. No tenía nada hecho; pero en seguida pinté algunas flores para llevarlas... Mientras, térmi-

El último romántico o el último excéntrico TRUDI BORA

celebra sus HOMENAJES a teatro vacío porque un solo espectador compra TODAS LAS LOCALIDADES

TRUDI Bora, la simpaticísima actriz del arte nuevo, pudo decir a los dos escasos meses de pisar nuestra tierra: ¡llegué, vi y vencí. Exactamente igual que aquel "veni, vidi, vici" clásico, sólo que en castellano, lengua que, aunque sea pronunciada por Trudi, entendemos mejor.

Trudi Bora es una artista auténticamente joven; simpática, bella, armonía total de conjunto y de líneas son los otros caracteres que acaban de fijar la indiscutible personalidad de esta figura.

Y por si fuera poco, Trudi Bora tiene una bella historia.

LA HISTORIA DE
TRUDI: ROMANTICISMO, ESCÉPTICISMO O EXCENTRICIDAD?

En realidad yo debía haber escrito: Trudi Bora tiene dos historias: una, suya; la íntima, que podría narrar ensueños e ilusiones junto a ásperas y continuadas luchas. Esta historia nos hablaría de una Trudi exquisita, enamorada de los versos tristes, de las canciones melancólicas, de los paisajes del otoño.

Pero esta historia, aun

...

...

...

...

...

nóse mi actuación cinematográfica y volví a Francia, sin acordarme más de dichas obras.

LA VIDA ES DIFÍCIL Y HAY QUE TRABAJAR CON ENTUSIASMO

—Cuando pintas, qué cosa es para ti más difícil—prosigue.

—Comprender el momento en que un cuadro está terminado.

—¿Por qué y para qué pintas ahora?

—La vida es difícil. Debo trabajar con entusiasmo. Tantos cuadros regalé hasta hoy que ya es hora de sacarlos algún producto...

—¿Qué te gusta más, la pintura o el cine?

—El cine, pero la pintura es complemento de todas mis inquietudes artísticas.

—¿Qué clase de público ha comprendido mejor tus obras?

—Las mujeres.

—¿De los Museos madrileños, cuál tiene para ti más interés?

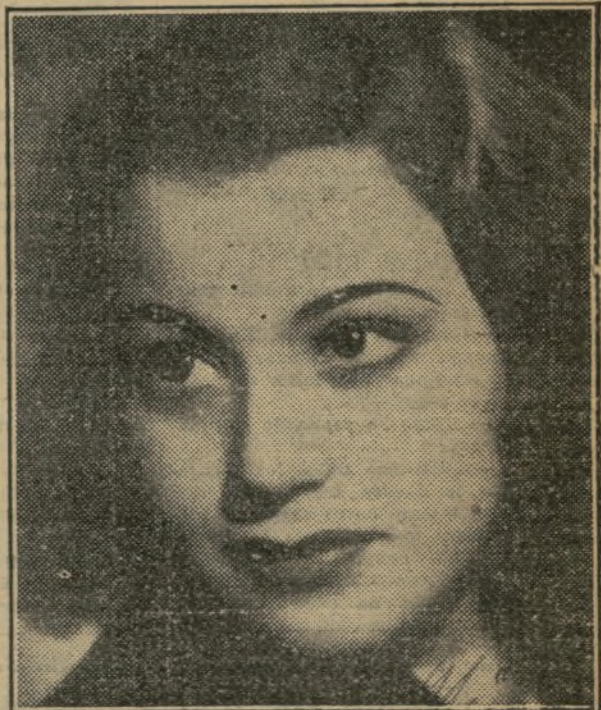
—El de Arte Moderno, dirigido acertadamente por Eduardo Llorent, a quien admiro.

Las conversaciones van adquiriendo un tono casi confidencial. Los admiradores de Tony D'Algy se han dividido en tres grupos: teatro, cine y literatura.

—Querido Tony, ¿quieres decirme algo más para los lectores de BUENAS NOCHES?

—Que el público español es uno de los más inteligentes del Mundo y siento por él toda mi simpatía.

M. R.



financieros de la actualidad. En el entreacto sostuve esta conversación con la homenajead:

—¿Qué es esto, Trudi?

Los bellos ojos—españoles por el fuego y la vitalidad—de la estrella adelantaban la respuesta, que luego se determinaba:

—¿Tú ves? Yo no sé nada. Ese "señor" del medio ha comprado todo el teatro.

—Y tu público, Trudi, se ha quedado en la puerta. ¿Quieres explicarme esto lio?

—De "veggad"; yo no sé nada. Ni "ahoga" ni cuando lo "hizo" en "Barselona".

—¿Luego lo de Madrid es repetición de un hecho?

—Oh, sí, "miga". Igual que aquí, allí. En el homenaje otro compró también el billete. E invitó a una sola peña de amigos.

—¿Crees que te conviene defraudar así a tu público en las noches de homenaje?

—Está sencillamente deliciosa esta muchacha, que retuerce entre sus manos el delicado pañuelo de encaje.

—Y ¿qué "quelegues" que "aga"? No, no me gusta, "pego"...

No la gustó a Trudi. Y es lógico, porque si bien lo extraordinario constituye una publicidad magnífica, ésta, por muy espectacular que sea, resulta contraproducente cuando se perjudica al público.

Pero ahora los telegramas de Alicante destacan la reiteración del caso. Trudi ha presentado su espectáculo en la noche del homenaje ante un escaso grupo de admiradores, invitados por un señor que adquirió todo el billete del local.

JULIO CASTILLA

GOYA, VELAZQUEZ, REMBRANDT, EL GRECO Y RAFAEL, puestos al día por ENRIQUE HERREROS

DINAMICO, riente, polifacético, Enrique Herreros tiene tiempo, tras su intensa y variada jornada de trabajo, para pintar al óleo. Y no crean ustedes que "atardeceres de aldea" y "retratos de mi tía", obras sonadas por todo pintorote que embadurna cerdas de maría con colores acuosos.

Herreros es un hombre perfectamente serio. Estudia y conoce a los grandes maestros, y su fina retina de artista los ha puesto al día, y ahí está su magnífica obra en los salones de Estilo. El nos va a hablar de su labor.

Precisamente entre tinieblas y sin que veamos en la obscuridad el rostro de Enrique, que no puede perder su tiempo, y charla con el reportero en la salita de pruebas de una casa cinematográfica mientras pasan los metros de celuloide animado.

CON MUCHÍSIMO RES.

PETO...

—He tratado en esta Exposición mía sobre obras de grandes maestros de la pintura: Goya, Velázquez, Vicente López, Greco, Rembrandt, Rafael, Fran Hals, Holbein y los contemporáneos Solana y Vázquez Díaz, trazar los rasgos esenciales y el colorido que dejan estos grandes cuadros en la retina de los que las contemplan ayunos de conocimientos de la técnica pictórica. Pintura, si se quiere, para ignorantes de los secretos de paletas y pinceles, pero espíritu capaces de sentir un grato placer estético ante un cuadro maestro.

PINTURA A LA VISTA Y AL OÍDO

—¿Le ha llevado mucho tiempo su obra?

—Casi año y medio. En casa quedan algunos cuadros y pienso continuar esta labor con todo entusiasmo.

—¿Cómo ha realizado sus pinturas?

—Asistiendo todos los domingos al Museo del Prado para contemplar entre ingenuos visitantes y empujones las obras que allí había y me interesaban. Escuchando sus comentarios llenos de aciertos y pin-

Que nos asegura que GOYA pintaba con bayetas y cucharas, y que don DIEGO DE VELAZQUEZ realizaba un gran cuadro en media hora

toresquismos. Las obras que no he podido ver directamente las he estudiado en magníficas reproducciones.

PINCELES PRECURSORES DEL CELULOIDE

—¿Ha realizado muchos croquis y apuntes?

—Nada de eso. Como mi ideal era reproducir el recuerdo de la obra, he trazado con pincel el dibujo; y tras aplicar la nariz a los lienzos, compuse el color con arreglo a la técnica de cada maestro. Que ahora que los he



Herreros nos entrega esta caricatura suya, en la que aparece como un duentecillo que viviese los secretos de los estudios de los grandes maestros de la pintura.

estudiado me convenzo más y más de sus cerebros geniales y sus manos maestras. Si antes era un enamorado de sus obras, ahora multiplico por millones mi admiración. Aquellos hombres tenían una cámara cinematográfica en la vista. Es su mejor elogio. Planos, fondos, ambiente y movimiento están realizados con una facilidad y precisión asombrosa, y en cuanto a técnica...

SECRETILLOS DE LOS FAMOSOS ESTUDIOS

En el cuadro plateado pasan

y pasan imágenes. Enrique Herreros toma misteriosas notas. Y añade:

—Velázquez, estoy seguro que pintó alguno de sus cuadros en menos de media hora. De una pincelada está hecho el libro que mantiene abierto uno de sus enanos retratados de mano maestra. De tres restregones los más finos encajes. ¡Una maravilla! Rembrandt aplicaba con puntitos de color igual técnica que hoy se sigue para reproduc-

ciones de fotograbado en cuatromías. Y Goya, lo mismo pintaba con unos trozos de manta vieja, impregnados en una barrica llena del color apropiado, los fondos de sus cuadros y tapices que con una cuchara, a modo de pincel, realizaba la "Carga de los Mamelucos en la Puerta del Sol".

LO MAS FACIL Y LO MAS DIFÍCIL DE SU OBRA

—¿Qué dificultades ha encontrado en su labor?

—Dicen que para ser buen pintor hay que poner en los lienzos una capa de pintura de cuatro dedos de grosor. Yo soy hombre más modesto y con unos milímetros me ha bastado.

—Y, por el contrario, ¿qué le ha sido más fácil?

—Ciertas pinceladas geniales que, modestamente, confieso que no son obra mía. Al dejar los cuadros para que se secan, mi perrito ha hecho sus pinitos de pintor, al pasar el rabo por el óleo fresco. Y en unas cuantas ocasiones su labor la he aprovechado. Pero no cuento esto, no vaya el chuchito a querer compartir mi gloria.

FINAL ELOGIOSO

La salita se ha iluminado. A toda prisa marcha Herreros para la estancia, donde termina de distribuir y colgar sus obras. Pintura sería y de fino humor de este gran humorista, exquisito catador de lienzos archaicos. Profundo admirador de los grandes pintores y hombre joven de la generación del cine —mientras no se descubra una máquina tomavistas en una sepultura egipcia— que intuyeron en su dinamismo y belleza plástica, estos geniales pintores puestos al día por la fina sensibilidad de Enrique Herreros.

Don Eustaquio Echauri el hombre que conoce 29 idiomas

NO, no; no me llame usted poliglota; no se dice así; esa palabra no existe...

—Pues todo el mundo la emplea para designar a los que conocen muchos idiomas, a los filólogos...

—Mal empleada. Mejor dicha, mal pronunciada. Yo no soy poliglota, sino poligloto, sin acento y terminado en "o".

Me encuentro ante un caso excepcional. Don Eustaquio Echauri, este hombre menudo de cabeza privilegiada a quien acaban de conceder la Gran Cruz de Alfonso el Sabio, es seguramente la persona que de todo el Mundo más idiomas conoce. Pero lo que más me admira es la sencillez con que enumera sus "modestos" conocimientos.

—Aparte del español, ¿qué idiomas habla usted?

—Vaya contándolos mientras se los digo, pues ignoro el número exacto. De Europa no creo que me falte por conocer ninguno. Sé francés, inglés, alemán, italiano, portugués, rumano, holandés...

—Sieté. Vengán más...

—Las lenguas escandinavas: sueco, finés, noruego.

—Diez...

—Las eslavas: polaco, ruso, checo, serbio y búlgaro.

—Quince... ¿Quedan más?

—Las célticas: irlandés. Y el húngaro y el griego moderno.

—¡Dieciocho!

Y cuando voy a respirar, creyéndome que ha terminado, don Eustaquio prosigue:

—Estas son las europeas. Fuera de Europa conozco el sánscrito, el sérgito, el zendo, el armenio... ¿Cuántas van?

—Veintidós.

—Pues anote dos más, correspondientes a dialectos itálicos: el osco y el umbro.

—Veinticuatro.

—Y ahora, para terminar, el hitita, el sumerio, el hebreo, el asirio, el gótico y... me parece que ninguno más. No sé si me habrá olvidado uno o dos...

—Ya está bien, don Eustaquio. Hacen un total de veintinueve.

Y para aprender todos estos idiomas, ¿cuántos profesores ha tenido?

—Ninguno. Que yo recuerde no he dado clase más que de latín y de griego en el Seminario de Pamplona.

Y, además, los ha aprendido sin profesor



—Pero ¿es posible aprender tantas lenguas sin ayuda de profesores?

—Claro que es posible. Sabiendo latín, que es la base más fundamental que existe, todos los demás resultan relativamente fáciles.

—¿A usted ¿cuál le ha resultado más difícil?

—El sánscrito, por la exuberancia de formas y la dificultad que presenta al descifrar algunos compuestos. Y los más sencillos, a mi modesto entender, son el portugués, el italiano y el francés, sin duda por la gran afinidad que tienen con el español.

—Conozco la existencia de todos los idiomas de que me ha hablado, menos de dos: el hitita y el sumerio. ¿Me puede decir dónde se hablan o se hablaban?

—Con mucho gusto. El hitita se hablaba en un poderoso imperio que existió en tiempos de Abraham, y el sumerio, en la baja Mesopotamia, unos dos mil años antes de Jesucristo.

La admiración que este hombre produce me impide articular una sola palabra. Es él, simplemente, quien prosigue hablando. Yo escucho en silencio.

—Le voy a contar una anécdota muy curiosa que me sucedió en Sevilla durante el movimiento. Era yo entonces director de correspondencia en Cuartel General y un día recibí una carta—diariamente recibían infinidad de ellas— citando a nuestro Generalísimo por los triunfos que su glorioso Ejército obtenía—escrita en alemán. En cuanto la eché ojeadita comprendí que se trataba de un verso, y al traducirlo comprobé, no sin cierta extrañeza y alegría al mismo tiempo, que era el "Cara al sol" en alemán. Al final una posdata decía: "¡Viva Franco!"

—Simpático gesto...

Y nos despedimos de don Eustaquio Echauri, el hombre que más idiomas conoce del Mundo entero.

CARTA A NUESTROS COLABORADORES

Volvemos hoy de nuevo a com- ponder con nuestros colaboradores para agradecerles sus poemas, que, en general, acusan un anhelo de su- ración en relación con los de marzo. En este mes de abril hemos recibido muchos y muy buenos, pero limitaciones de espacio han impedido la publicación de los seleccionados. No queriendo que las firmas de esta juventud creadora queden en el anonimato, no os complacemos en reproducir los nombres de los que han destacado con el envío de poemas llenos de inspiración y acierto.

Llamamos la atención de nuestros colaboradores que para el próximo mes de mayo el tema será "Florencia".

He aquí la relación de los nombres cuyos poemas hemos seleccionado, no han podido ver la luz por falta de espacio:

Alberto Sena Vera (Madrid), Silvio Martínez y Marín-Zabala (Cartagena), José Millán (Málaga), Alejandro Fernández Pombo (Mora de Toledo), Alberto Fernández Gadierno (Villabona), José González Martínez (Málaga), Lorenzo González López (Madrid), Benito Pedreño (Cartagena), Antonio Martín Fernández (Madrid), "El Duque del Valle" (Almáchar), Manuel Varro Hermán (Madrid), Lorenzo González Fátelo (Madrid), Ramón Frías (Corbúsculo), Bustamante (Azuaga), Francisco García Domingo (Madrid), Iliana Ciana (Madrid), Francisco José Tormel (Alicante), María Jesús de Adán (Alicante), Rafael Bandrés (Rentería), Alicia Pérez Lúglio (Mérida), Andrés Vaca (Cuenca), V. A. Un poeta del montón (Madrid).

(Continuará)

TODOS LOS JUEVES UN CAPITULO DE

VACACIONES EN RIO TEMPLADO

Por RAFAEL MARTINEZ GANDIA

Alberto Arévalo se encuentra en Rio Templado sin poder pagar la cuenta del hotel por haber perdido su dinero en el juego. El Rey del Dentifrónico y su hija Agata, recién llegados, han sido ceremoniosamente recibidos por el gerente Dupont. La mujer de éste, Ivonne, coincide en el "hall" con el marqués de las Acacias en Flor, a quien causa excelente impresión. Por su parte Wilma, que ha ido a Rio acompañando a Arévalo, escucha las insinuaciones de Dupont. Después de una escena violenta con Wilma, Alberto, al borde del suicidio, decide seguir el consejo del marqués de que se haga el loco. El Rey del Dentifrónico inicia un idilio con una mecanógrafa. Agata es descubierta al salir de la piscina por el marqués y Alberto y éste se lanzan a declarar su amor y decirle disparates.

11

Dupont debe oír algo muy imprudente por teléfono, pues su cara refleja una expresión de sorpresa cada vez más acentuada.

—¿Cómo? ¿Pero qué tontería me está usted diciendo?... Ya lo creo que es una sálfema tontería... Les han engañado a ustedes... Les aseguro que no es cierto... Hoy no han matado a nadie... Pierden ustedes el viaje... Lo mejor es que se vuelvan.

Se disculpa con Wilma antes de salir precipitadamente.

—Perdón. Se trata de una equivocación; sin duda; pero de todos modos voy a cerciorarme.



—Pero de qué se trata? —Unos periodistas que dicen que ha habido un crimen.

—¿Aquí?

—Aquí. Voy a ver.

Sale. Wilma vacila un poco y sale también. Cada uno toma direcciones distintas. Dupont va de un lado a otro, pregunta, indaga, hasta que se cerciora de que no ocurre nada anormal y vuelve a su despacho con la esperanza de que esté todavía allí Wilma. Al no encontrarla aumenta su disgusto. Va a ver si la halla por los alrededores del hotel. No tiene esa suerte; en cambio, divisa al marqués y Alberto, que charlan muy animadamente, comentando sus respectivos proyectos cerca de Ivonne y Agata, las mutuas esperanzas que han adquirido mientras ballaban con ellas. El marqués propone celebrarlo con una copen, pero Dupont se inter-

pone en su camino hacia el bar, y sin previo saludo le dispara a Alberto:

—Celebro que podamos reanudar nuestra conversación, caballero.

Alberto adivina lo que se le avecina. Titubea un momento, más el marqués acude en su ayuda. Se acerca a su oído.

—¡Valor!

—¡Valor!—repite el aconsejado, quien se dispone a hacerse el loco una vez más.

Y a continuación pone en práctica su supuesta demencia. No moleste.

Aparta a Dupont con un elegante movimiento de brazo y habla al marqués:

—La vida está llena de cáme- llos que nos salen al paso continuamente. ¿No le parece?

No obstante el gerente insiste en su pretensión:

—¿Cuándo le parece oportuno abonar...?

Alberto le mira desde lo alto de su desprecio antes de contestar:

—¡Vaya usted a paseo!

—No se excite, señor, y permítame que insista. ¿Cuándo va a pagar la cuentecita?

—¿Qué cuenta?

—La cuenta de usted.

—¿Y a mí que me cuenta?

—¿A quién quiere que se lo cuente?

—A su tía, por ejemplo.

—¿A mí tía?

—Eso es: a su tía.

—Me quiere usted decir qué tiene que ver mi tía en este asunto?

—Eso allá ustedes. Yo no me meto en líos de familia.

—¡Señor! La paciencia tiene un límite.

—Oscile, oscile y déjeme tranqui- lo.



—Insisto. ¿Cuándo va a pagar su cuenta?

—¿Pero qué curioso es este hombre!

—¿Cuándo?

—¿Cuándo? Un día de éstos: la semana que viene, el mes que viene, el año que viene, el siglo que viene... ¿Quién sabe!

¿Quién puede penetrar el porvenir? ¿Quién puede leer en el libro del destino? ¿Quién puede desoír los vólos del más allá? Confíeselo sinceramente: nadie.

—Me ha convencido usted.

—Naturalmente.

—Me me ha convencido usted de que debe abandonar el hotel sin perder un minuto.

—¡Jamás. Me encuentro aquí muy bien.

—Aquí no se puede estar sin pagar.

—No lo crea. Yo llevo aquí dos meses y aquí me tiene usted: tan fresco.

—Fresquísimo.

—Puede retirarse, Dupont.

—¿Pero qué se ha creído?

—¿Cómo? ¡Insolente! Me que- jaré a la dirección.

El marqués le apoya

—Y yo también me quejaré a la dirección.

Y Dupont dice:

—Y yo también me quejaré a la dirección.

—¿Usted?—exclaman los dos amigos al mismo tiempo.

—A la Dirección de Policía.

Alberto se pone solemne en su indignación:

—Señor marqués de las Acacias en Flor: libreme de este sardanápalo o le muerdo.

—¿A mí?

—Al sardanápalo.

El marqués respira.

—¡Ah, bueno!—y se encara con el gerente. Señor sardanápalo...

—¿Caballero!

—¿A quién le dice?—pregunta un tanto extrañado el marqués.

—A usted.

—¡Ah! ¿El caballero soy yo?

—Sí, señor.

—¿Qué sorpresa! ¿Y qué de- sea?

—Que abone este señor la fa- ctura.

—¿Qué señor?

—Este señor—dice por Alberto.

—¿Este señor es el señor?

—Sí, señor.

—Pues, señor: este señor es tá como una regadera y le aconsejo que no le lleve la co- rrección.

Dupont está a punto de peder su tranquilidad.

—¿Si es él el que me lleva la contraria a mí?

—Porque está loco, ya se le he dicho.

Alberto se cree en el caso de aclarar:

—Como estaría loco sería pagar la factura.

—¿Lo ve usted?—Pregunta el marqués a Dupont.

—¿El qué?

—Que no es posible cobrarle en el estado en que se halla.

—Ustedes me están tomando el pelo.

—Es lo único que se puede tomar en este hotel porque el restaurante no dan más que porquerías—asegura el duende.

—Pues maldése ustedes.

—Imposible. ¿Cómo nos vamos a ir sin pagar? Nosotros somos personas decentes.

—Esa sí que no cuela!

—Además—explica el de las Acacias—don Alberto Arévalo está enamorado y cuando don Alberto Arévalo está enamorado no hay fuerza capaz de oponerse a la pasión de don Alberto Arévalo.

—Yo no me llamé don Alberto Arévalo—clama indignado el aludido.

—Ya lo sé—le apacigua su amigo—. Pero le gusta mucho.

—Eso sí.

Dupont mira a uno y a otro desconcertado, sin saber qué actitud tomar, sin saber qué decir. Eleva los ojos a lo alto con la desesperación de la im-

potencia.

¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta página de BUENAS NOCHES

RAMOS DE CASTRO, la crítica y los bigaros

El libretista de "Fin de semana" es Francisco Ramos de Castro. Después de una detenida lectura de la crítica de la obra creímos que "Ramitos" como se le llama cordialmente entre los amigos y compañeros de su generación—tendría que decir algo.

—Y usted qué dice?

—He sido, soy y seré siempre respetuoso con la crítica, por dura que sea al enjuiciarme, porque soy un gran devorador de bigaros. El bigaro se pima con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda, y con la derecha se introduce la punta de un alfiler en su alveolo; se extrae la parte comestible del gasterópodo para ingerirla y se arroja la concha o caparazón del molusco.

—¿Y esto qué tiene que ver con la crítica?

—Impaciente sois, joven; impaciente sois. Yo—y ahora viene lo que le interesa concretamente—utilizo un procedimiento parecido con las críticas adversas, porque todas tienen parte sabrosa y comestible, que nos orienta y estimula a mejorar nuestra labor. No he pedido ni pediré jamás benevolencia a la crítica. Pero sinceridad, sí. Y un crítico insincero es como un bigaro corrupto: qué hay que tirarlo con cáscara y todo. Por ejemplo: durante el estreno de "Fin de semana" en el Reina Victoria, un buen amigo mío

PEDRO MOZOS NO sabe en qué pintor está la verdad

De Pedro Mozos ha dicho un crítico: "Sigue existiendo el buen dibujante que es, pero más dado que nunca a colosismos falsos y a composiciones de gran decoración teatral." Visitamos al pintor y le sorprendemos dando las últimas pinceladas a un dibujo de Beethoven.

—¿Y usted qué dice?

—Esas frases obedecen a un mal concepto que tienen formado sobre la amplitud de mi obra. ¿Quién ha podido imitar (aunque sólo sea esto) el buen oficio de Velázquez, la sensibilidad plástica de un Rembrandt o la sabia técnica de un Miguel Ángel?...

—¿Qué dicen estos señores de la "Ronda de noche", de "Las Meninas" y de la Capilla Sixtina?... Creo que no hay que confundir las cosas. Hoy se ha llegado a mezclar y revolver tanto en pintura que no se sabe qué pintor está en la verdad, si un Vázquez Díez con la mentira de su arte acartonado y acartelado o un Zuloaga con su sobria fuerza de conjunto y su justo rigor de trazos.

—Amigo, me parece—le decimos—que para defenderse no es muy necesario dar opiniones tan excesivamente personales. En fin, yo recojo lo que usted dice, que no es otra mi humilde misión. Pero...

—Sí, sí, desde luego. Debe haberlo usted y sin paliativos. Y diga también que hay que dominar lo teatral, lo grandioso, y con su empacho ("sí") formar una sencillez bien entendida, porque el concepto lo crean las experiencias. En todas las épocas de formación hay que ser enteros, lentos y seguros y sacar consecuencia de todo. No hay que correr sin saber andar; de esto nace el mal juicio hacia las cosas. No se puede seguir pintando un par de "pimientos" o una mujer inflada o "lugares sin dibujo" o "figuras sin manos".



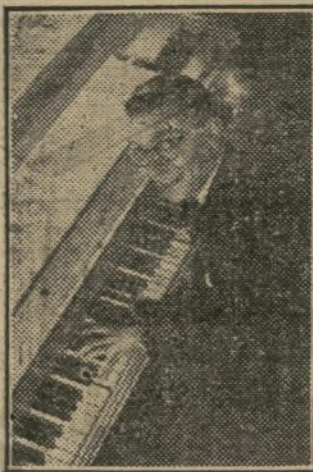
LEANDRO NAVARRO o el autor que se conforma

El crítico "Ariel" puso algunos reparos a la obra de don Leandro Navarro titulada "Una mujer elegante", reparos señalados con una exquisita cortesía y con unas palabras previas, donde el crítico explicaba cómo le dolía ejercer su misión para, teniendo que decir su verdad, no dejar dolido al autor, amigo suyo, en quien además apreciaba cualidades de autor de obras de más conseguido acierto que la estrenada en el teatro Infanta Isabel. Por teléfono hablamos con el señor Navarro. Nos contestó así:

—Yo también estoy de acuerdo, no sólo con este crítico, sino con los demás. Tienen razón, siempre tienen razón, y más concretamente en esta comedia, cuyos defectos me son tan conocidos, tan dolorosamente conocidos, como les son a ellos. Quiero reservar mi contestación para otro momento, donde quizá se precise apostillar con una réplica lo que opinen de mi obra.

—Entonces—dijo—lo curioso sería averiguar cuánto fué sincero y cuánto no el citado crítico.

—"Esta es la cosa", como dijo el chico aquel de Dinamarca cuando se hizo un tacho ante la complejidad de otra duda.



DESPUES DEL ESTRENO DE "FIN DE SEMANA"

La música de HALPERN, el gris y el arco iris

Se ha estrenado en el teatro Reina Victoria la opereta "Fin de semana". De la música, de Jorge Halpern, se ha escrito en "Marca": "Nos parece también escasa. Ni tiene alegría ni tiene tampoco otros valores. Es casi siempre gris, demasiado gris."

No comprendo cómo hay quien ha podido ver gris mi partitura, donde los demás han visto un arco iris brillante de notas. Quizá yo me haya equivocado con el gusto del público, pero esto se contradice al observar que éste va cantando ya por la calle mis canciones. En las tiendas de discos ya piden el título de la obra. He procurado dar melodía y la melodía no puede estar gris nunca. Si de verdad hubiera sido gris la melodía, no harían repetir los números después del día del estreno. También se ha dicho por un gran amigo mío que la música acompaña monótona al libro. Con todo mi respeto y afecto le de replicarle que en toda la partitura no hay dos números iguales entre los catorce de que consta. Contiene la partitura música moderna, un "ballet" clásico ("ballet zodiacal"), música tirolésa, brasileña, húngara y canciones que demuestran que no tiene monotonía y que la gente discute la variedad de la partitura. Yo le ruego a este querido colega que venga a oír otra vez la obra, porque tal vez las condiciones acústicas del lugar donde estaba o el estar la orquesta aquel día poco afortunada le impidieron apreciar la obra de otro modo diferente. En general, estoy muy contento de todos y además he de tomar buena nota de cuanto han dicho los críticos esta vez para mi próxima obra.

HUMOR DE CONTRABANDO



—¿Pero qué echas ahí?

—¡Ah, hijo! En estos tiempos hay que contentarse con los substitutivos.



—¿Para qué hice un nudo en la cola del perro? ¿Pues no es cuertito!



—¿Cómo te va en la escuela, Pepito?

—Y a ti cómo te va en la oficina, papá?



Juan Manén El violinista español que ha dado la vuelta al mundo escoltado por el éxito.

Por la actualidad musical madrileña ha pasado rauda la figura internacional del prestigioso violinista catalán Juan Manén, el músico que parece haber heredado la gracia de Paganini y la sutileza de Sarasate.

Pronto cumplirá Manén sesenta y un años. Nadie lo diría al verle tan bien conservado. Tan seguro de su violín, tan cuidadoso del afeitado de su sensibilidad cotidiana. Además como Manén tiene mala memoria, a veces se le olvida la fecha de su nacimiento.

Manén fué eso que se ha llamado un niño prodigio. Lo fué a su pesar. Ya hombre se había de lamentar de esta dolorosa clasificación. El llevar la música en el fondo entrañable del ser puede ser natural si quien es portador de tan hermoso mensaje sabe conducirse con naturalidad. Y Manén lo llevaba así, sin efectismos de niño prodigio. A los tres años y medio su padre, don Juan Manén, gran aficionado a la música, ha de enseñar a su tierno retoño las

primeras lecciones de solfeo y piano. Más tarde Manén aprendería a leer y a escribir. Más que las letras le encantaban las notas del pentagrama. A los cinco años el padre, encantado de sus progresos, le buscó de profesor de violín a un condiscipulo de Sarasate. El violín se le caía de las manos muchas veces porque casi pesaba más que él. La leyenda del "niño prodigio" tomaba riguroso y alarmante incremento, llegando ésta al colmo cuando a los siete años Juanito se reveló como concertista, ejecutando en público los "Concertos", de Chopin, y las "Fugas", de Bach. Este primer concierto lo dió en Valencia en 1890.

Desde el primer momento la vocación de Manén se dirigió hacia el violín. Así, pues, perfeccionó sus conocimientos de este instrumento en Barcelona, bajo la dirección del maestro Clemente Ibarguren, en la escuela de Alard. A los nueve años de edad emprende una excursión por América. En la Argentina, a los diez años, dirige su primer concierto sinfónico.

Causa una admiración enorme de pantalón corto, con la batuta en la diestra, sujeta de sus pequeños dedos, dirigiendo a una pléyade seleccionada de profesores sinfónicos. En Guatemala un día su padre le insta a que componga música. Manén se decide. Regresa a Barcelona, actúa de nuevo entre sus paisanos—¡el sí ha sido profeta en su tierra!—y a los trece años vuelve a América del Norte, donde escribe sus primeras obras, que ha de publicar cuando aún no haya cumplido los tres lustros. Ya es famoso y las fronteras del arte se le abren de par en par, sin aduanas restrictivas! En 1898, ya clementada sólidamente su condición de virtuoso, se da a conocer a los públicos europeos. A los diecisiete años dirige en Barcelona su primer concierto, ejecutando composiciones propias.

HA ROTO MUCHAS DE SUS OBRAS Y HA REFORMADO OTRAS Manén es un hombre esclavo de su propia depuración estilística. Ha roto muchas de sus

obras y ha reformado otras, ávido de una máxima perfección. Es autor además de la mayoría de los libretos de sus óperas.

Hace años declaró, no sin razón, que su residencia era el tren. Viajero del arte, las ciudades han pasado por su personalidad, con el encanto de un caleidoscopio de bellezas flammólicas. Su alma lírica, viajera, ha bebido las gracias de todos los caminos y ha sonreído desde las baterías de todas las grandes capitales.

Un día expresó su deseo de adquirir un yate propio, reunir con él a cuarenta amigos, bogar por el Nilo y después ir a tocar la "Chacona", de Bach, a la cima de la pirámide más alta de Egipto para tener el gran placer, en un narcisismo espiritual y bello, de oírse a sí mismo desde lo inaccesible, cerca del cielo, en el mismo límite del cielo físico; ¡su violín le acercaría al otro cielo grande y potente del arte!

SU GRAN FERVOR POR PAGANINI Llevado de su devoción por

Paganini ha contribuido con sus pesquisas personales al esclarecimiento de su primera tumba en el islote de Saint Férreol, cuya existencia, una vez plenamente comprobada, hizo registrar por la Municipalidad de Cannes. En dicha ciudad se formó un Comité denominado "du souvenir de Paganini", bajo la presidencia de honor del ministro de Educación Nacional de Francia, el cual debía recibir, en la fecha del aniversario de la muerte del famoso violinista, el monumento monolítico que, costado por Manén, debía erigirse en su memoria. Pero la guerra actual aplazó tan bellos proyectos.

Los españoles nos tenemos que sentir orgullosos de tal compatriota. Es el violinista europeo actual más solicitado por los públicos mundiales. Son famosas sus jiras artísticas de Oslo a Palermo y de Lisboa a Atenas. De punta a punta y de lado a lado de Europa. Para mejor apreciar esto basta saber que su última tournée por Austria y Alemania constó de 43 conciertos. Conciertos que tenían siempre llenos enormes, hasta el punto que en Berlín se agotaron las localidades muchos días antes de empezar el acto, y en Munich hubieron de ampliar la cabida del teatro, tomando la sala del "Deutscher Museum", de enorme capacidad, a pesar de no celebrarse nunca en ella audiciones musicales.

ACTUALMENTE ESCRIBE "MIS EXPERIENCIAS", LA OBRA DE SUS MEMORIAS

Este es Juan Manén, el incomensurable violinista, el artista sin rival. La crítica madrileña ha empleado la mejor bienvenida de sus plumas para aplaudir su actuación en el teatro Español hace unos días.

Entre viaje y viaje, actuación y actuación, estudio y vida, Juan Manén escribe sus memorias, que las constituirán tres gruesos volúmenes, titulados "Mis experiencias", en los cuales quedará reflejado todo un mundo de ayer y de hoy, de aquí y de allí, sobre obras y autores, hombres y cosas, países y vidas, un mundo que nace en 1890 y morirá en nuestros días, con el colofón puesto sobre la misma marcha, de propio acento autobiográfico. El primer volumen está para salir. Estas memorias sólo las escriben los que pueden. Los que pueden están elegidos. Y entre los elegidos está Juan Manén, el artista de las más grandes expectativas...

Ernesto NARVAEZ

CUENTO DE HUMOR EL VIAJERO EQUIVOCADO

JAMAS me olvidaré de aquel viaje que hice a la Sierra en una primavera como la de estos días...

Llegué muy justo al tren... En el momento que un revisor malhumorado echaba a los viajeros de sus asientos...

—Bájense, bájense pronto... Van a dar la señal de salida... Se han metido ustedes en un tren que no les corresponde. ¡Están equivocados! ¡Aprisa! ¡No discutan! ¡Este tren va a Cercedilla!

—¡Cercedilla, Cercedilla!—gritó yo.—¡Yo voy a Cercedilla...! Déjeme subir...

Aún no me había acomodado cuando arrancó el convoy... Se me acercó el revisor...

—¡Qué apuros, amigo! Me vi y me desé para echarlos al andén... La Humanidad es un roboño: donde va uno van todos... Estaban confundidos... Alguien dijo al primero que este tren iba al Escorial y todos se metieron tras él de rondón... Menos mal que he podido advertirlos con los minutos contados... ¡Hombre! ¡Allí hay una vieja que va dormida!

Se alejó de mí lado la visera del revisor y se inclinó sobre la anciana para demandarle el billete...

SI ES USTED TAN LISTO, HAGALO SI PUEDE



El hombre debe siempre mantenerse ágil. La figura que hoy presentamos a nuestros lectores no es la de un cuadrumano, sino la de un deportista de cuerpo entero. Para comprobar que usted no ha perdido la facultad antrópica de sus extremidades inferiores trate de rasgar en pedazos un periódico. Nunca debe descuidarse la agilidad de los pies.

—Lo ve usted, señora... ¡Pero no oyó mis gritos! A su edad no se suele dormir tan profundamente... ¡O resulta que es usted sorda! ¡Se ha equivocado de tren! ¡En vez de ir al Escorial se va usted a Cercedilla! Menos mal que ahora viene una estación y podrá usted apearse...

Asomé tras un banco, como en un guiñol, el asustado rostro de un nuevo viajero...

—¡Qué dice! ¡No va este tren al Escorial!

—¡Pero dónde estaba usted? —En la plataforma...

—¿A ver su billete? Lo ve... También estaba usted engañado... Pero todo tiene arreglo...

En la próxima estación... Estamos llegando... Apéñense... Bajen... Cuando llegue el próximo tren lo cogen y podrán así rectificar su error... Si se descuidan ya no podría hacerse esta combinación salvadora... Hasta aquí la línea era común; a partir de ahora se bifurca la vía...

No cabe duda que aquel revisor era un hombre simpático y servicial... Y hablador... Con su charla amenísima y chispeante parecía el trayecto más corto y que el tren andaba más veloz...

Pero lo terrible fué cuando oímos cantar a través de nuestra ventanilla:

—¡El Escorial! ¡Pastillas de chocolate! ¡El Escorial!—gritó un pregón.

—¡Como!

—¿No decía usted que éste era el tren de Cercedilla?

—¡¡Increíble!! ¡Ese mozo debe de estar borracho!

—¡Pero vea usted: ALLÍ están las torres del Monasterio! Hubo una larga pausa de perplejidad. Después, confesó desalentado el revisor:

—¡Andal! ¡Yo también me había equivocado de tren!

TORRE ENCISO

BUENAS NOCHES

Jueves, 27 abril 1944

Año I Núm. 11

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.



FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

Por BELLON

UNA PREGUNTA DE MIEDO

LA SIMPATIQUISIMA ACTRIZ LAURA PINILLOS NOS DICE:

"Ya lo creo que he sentido terror. Fué cuando se prendió fuego el teatro Maipú, de Buenos Aires. Trabajaba yo entonces y en aquel momento estaba subida a una bambalina que simulaba un árbol. Sin saber cómo me encontré en el suelo. Después, llena de horror, me subí a una azotea y de ésta a otra, y así me pasé la noche.



Créame, pasé una noche aterro-

ANNA ADAMUZ
CONTESTA

La magnífica actriz nos dice:

¿HA SENTIDO USTED EL TERROR ALGUNA VEZ?

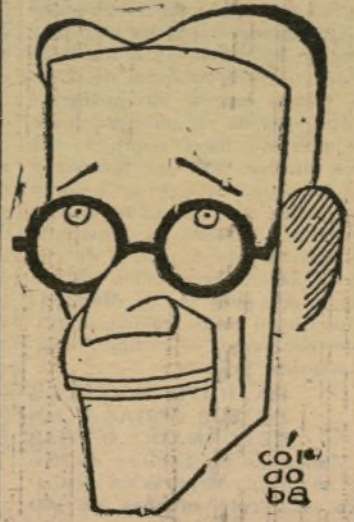


—Efectivamente, yo he sentido alguna vez el terror. Sí, amigo mío. Lo sentí cuando me leyeron algunas comedias—o cuando yo misma las tuve que leer—y pensaba en la posibilidad de que algún día tuviera yo que representar "aquello" y de que el público tuviera que escucharlo. Un papel bonito y lucido halaga mucho, ya se sabe, Pero crea usted que otras

veces da verdadero pánico el imaginar que hay que salir a escena interpretando personajes que no tienen hechura ni humanidad...

EL GRAN ACTOR FRANCISCO MARTINEZ SORIA CONTESTA:

"Fués, sí. La primera vez que debuté en el teatro de la Zarzuela con la comedia que lleva por título "Mi cocinera". Es mucho Madrid, Prensa y pú-



blico. El terror se me pasó al día siguiente; pero, no obstante, me ocurre como a los toreros: puede salir el del hule, y lo mejor es no confiarse."

RESPUESTA DE RAQUEL RODRIGO

—¿Terror? ¿Dice usted que sí le he sentido alguna vez? ¡Ya lo creo! Fué el día en que por primera vez me presentaba al público. Salí al escenario y se me olvidó la letra de lo que tenía que cantar. Menos mal que alguien que estaba entre las cajas se dió cuenta de mi situación y me apuntó a tiempo. ¡Pero qué angustias pasé, Virgen María! ¡No se me olvidará nunca! Cuando lo recuerdo todavía me pongo pálida.

...

Y aquí termina la encuesta, por la que habrán ustedes podido observar que, en general, a las mujeres no hay nada que las asuste, y, en cambio, a los caballeros les pone nerviosos cualquier cosa. Una vez más se destruye la leyenda de la debilidad femenina. Dé ellas es la fortaleza y somos nosotros los espíritus pusilánimes. El fracaso de sales y los antiespasmódicos están indicadísimos para los hombres. Y si no repárese esta encuesta,

ZAPATOS TOPOLINO

MUCHO se denigraron y combatieron los zapatos topolino, pero ahí los tenemos triunfadores apoderándose de los breves y lindos pies de las mujeres... Tanta es su boga que no nos extrañaría que se adueñaran también de los pies hombrunos. Por lo pronto, ya hemos visto en los escaparates zapatos para hombres con suelas bastante altas...

Se explica este auge de los zapatos de cinco pisos, porque, indudablemente, encierran muchas ventajas.

No solamente nivelan las cojeras, sino que también allanan las desigualdades humanas: los bajos ya se pueden ceder con los altos.

Esa espectadora de paradas militares que se quedaba siempre a pie y en tercera fila ya puede gozar, merced a su moderno calzado, de una tribuna particular para ver despejadamente el marcial paso de la tropa.

La industria del alcorcho resuelve su crisis sin temor a la competencia de los tapones metálicos de las botellas. La aristocracia puede resaltar mejor sobre el bajo pueblo como si resucitara la moda de los tacones rojos que usaba la nobleza de Luis XV.

Los temperamentos económicos ahorran suela, y si tienen la costumbre de no enviar al zapatero su calzado hasta que el tacón llegue al material, no cabe duda que un tacón rascacielos tiene mucho que desgastar.

Las damas porfiadoras siempre vencerán en todas las discusiones, porque nadie ignora las virtudes flotadoras del corcho.

El hombre eminente, con tacones altos será más eminente todavía.

El filósofo, gracias a estos zancos, podrá elevar su pensamiento a las más altas regiones del espíritu.

La mujer célebre, llena de vanidad, gozará en vida de un precioso pedestal.

Y los trepadores cogerán con gusto estos zapatos, porque lo esencial para ellos es encumbrarse sea como sea.

Al llegar a este punto me interrumpe una muchacha, que me dice:

—¿Y sabe usted por qué yo uso zapato topolino?

—¿No está usted incluida en ninguna de estas razones?

—No. Mi razón es muy sencilla. Yo elevé la suela de mis zapatos porque mi novio es muy alto y me besaba siempre en la frente...

BUENAS NOCHES